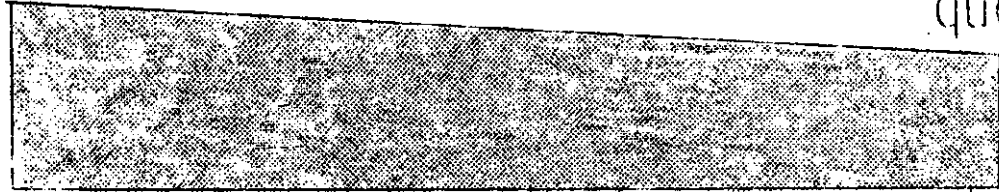


ReCORTeS de FAU



2
años
que indican
QUÉ
HACER

FAU



noviembre 1969



Desde el 13 de junio de 1968 el Uruguay ha entrado abiertamente en un proceso político y social irreversible. Situaciones propias de América Latina -- que hasta ese momento no se consideraban aquí posibles, ahora están ya dadas. La "latinoamericanización" de los aparatos de represión en nuestro país, corre pareja en cierto modo con la "latinoamericanización" de la respuesta. La violencia sin máscara de la oligarquía, la violencia abierta de la resistencia popular, ya tienen carta de ciudadanía uruguaya. Nadie puede ahora llamarse a confusiones.

Todo este tiempo, con avances y retrocesos, con victorias y con derrotas, ha tenido una capacidad de esclarecimiento mayor que decenas de años de "paz social".

La democracia de los burgueses y los banqueros, de los políticos y los estancieros; ese régimen de similar naturaleza oligárquica que el imperio yanqui del que depende; el sistema capitalista, empujado por la crisis, jaqueado por la lucha popular, transita rápidamente el camino de la dictadura, aquí "constitucional".

ReCORTes

De FAU

1

Al mismo tiempo que la esencia despótica del sistema político y social de la oligarquía, ha quedado en evidencia la verdadera naturaleza del reformismo, es decir de la ideología y el método político propio de los partidos parlamentarios. Se ha visto a lo que se llega cuando se practica el diálogo - sin lucha; cuando se centra la tarea en defender - los fueros del parlamento; cuando se apuesta a la carta de formar frentes amplios donde tengan cabida sectores burgueses "progresistas" para habilitar así un hipotético retorno a la "normalidad".

En medio de la lucha, en la resistencia obrera y estudiantil, en las peleas callejeras, en las tareas de pertrechamiento y castigo a los enemigos de clase, en el choque frontal contra el régimen, la acción directa, la acción directa a todos los niveles, se va viendo que es el camino. El camino de la juventud, el camino de los oprimidos, el camino de los que saben que el futuro es de los que luchan y no de los que gimen.

Durante este año y medio revuelto, la FAU con las CARTAS, ha estado llegando permanentemente a los militantes de la resistencia. La respuesta obtenida, el interés demostrado, la difusión creciente de las CARTAS en todo el país, determinó la obligación de su edición periódica. No interrumpida bajo ninguna circunstancia, ni en las más difíciles por

las que la organización atravesó.

Como antes en las fábricas, los bancos, los talleres, los centros de estudio o los barrios, las CARTAS acompañan a los compañeros de la Organización y a todos los militantes de la resistencia en las cárceles y los cuarteles. Hemos procurado en este frente de trabajo cumplir una función de información, a la vez que de orientación, útiles para la tarea de todos los días y para el desarrollo de la acción revolucionaria en el largo plazo.

En la polémica ideológica que en la Conferencia de la OLAS libraron los revolucionarios contra los reformistas, Fidel Castro enfrentando la línea de los partidos comunistas (del tipo del de Venezuela, de Argentina, de Chile, de Uruguay o de Bolivia) dijo: "La acción no debe esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas. Quien quiera que se detenga a esperar que las ideas --- triunfen primero en las masas de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario". Y esa línea trazada por la

OLAS, sigue siendo aquí, el único camino. Por ello la acción directa ahora, es la mejor escuela para la forja política a nivel de masas.

También en la OLAS se recalcó: "El mundo no necesita países guías, ni partidos guías, ni hombres guías. El mundo, y sobre todo, nuestro mundo latinoamericano, necesita ideas guías". Es tarea de los combatientes populares del Uruguay, ir forjando esas ideas guías. En medio de la acción directa, a todos los niveles, contra la oligarquía y el imperio, desarrollar la imprescindible batalla contra la ideología de las clases dominantes y contra el reformismo, que es el reflejo de ellas en el campo popular. Pelea sin cuartel todos los días, e laboración de nuestras "ideas guías" para esa pelea. Así librar la resistencia y forjar la organización de combate por el socialismo y la libertad.

Montevideo, 29 de julio de 1968.

[REDACTED] / A RESISTIR! [REDACTED] 6 SINDICATOS LLAMAN A LA LUCHA

Ya está en el parlamento el proyecto de reglamentación sindical que pretende establecer el control estatal sobre los gremios para dificultar al máximo sus movilizaciones. Concientes de que la congelación de salarios significa miseria, y provocará por lo tanto la reacción popular, se quiere anular a los gremios como factor de organización y de lucha. A las situaciones represivas (militarizaciones, despidos, sanciones, etc.) impuestas por decreto presidencial se — las quiere "legalizar" parlamentariamente. Muchos tribunales de conciliación, muchos fallos inapelables, muchos plebiscitos y "garantías" para poder hacer un paro o una huelga... como manera de prohibir, en la práctica, las reclamaciones y la movilización.

Ante esta nueva y grave amenaza, es imprescindible superar, enseguida, la situación de relativo estancamiento a que ha sido llevado — el proceso de lucha contra las medidas de seguridad. Es peligrosamente desviacionista, a esta altura, la concentración de esfuerzos — y la creación de ilusiones en torno a actividades meramente propagandísticas presuntamente "de masas", que en las condiciones presentes resultan fácilmente interferibles por la represión, y de alcances muy limitados. Salvo que se insista en mirar las cosas con la — ya vieja y conocida miopía electoral. Desde luego que esto cuadra — en los planes de dirigentes que confían utópicamente en una salida —

RECORTES

De FAU

a través de ~~"combinaciones"~~ parlamentarias, avanzando la reacción y consiguiendo "aliados" de última hora a los que les demuestran que las M. de S. son innecesarias, porque "aquí no pasa nada".

Ahora se trata de retomar el camino de la movilización. Y llevarla a fondo. De persistir en el quietismo, se arriesga fomentar la desmoralización. Eso es criminal, cuando a partir de las etapas de lucha cumplidas, hay en vastos sectores disposición al combate.

El papel de las direcciones no puede limitarse a inventariar las medidas impulsadas por los sectores más decididos o producidas, más o menos espontáneamente, como reacción ante la prepotencia represiva. Hay, además, direcciones reformistas que no se conforman con desorganizar y sabotear, sino que pasan a la entrega y la traición abiertamente. Eso ha sucedido en el caso de los cinco componentes de la mayoría del Consejo Central de la Asociación de Bancarios que, confiando tal vez en que la represión habría ablandado al gremio, se animaron a exhibir públicamente, en un remitido vergonzoso, los inauditos extremos de claudicación a que pueden llegar estas camarillas de burócratas eternamente asustados. Desde luego esta nueva traición no logrará quebrar la resistencia del gremio bancario que, bajo las peores medidas represivas conserva en alto su espíritu de lucha.

Hay que salirle al cruce a la entrega, canalizar la combatividad hacia un plan que replique con la lucha en escalada del pueblo, a la escalada represiva del gobierno. En la actual situación la aplicación de medidas demasiado parcializadas (paros de algunos minutos, protestas limitadas) si se reiteran con insistencia, si dejan de cumplir una función preparatoria para acciones más importantes, resultan desgastadoras y onerosas del punto de vista de la exposición a la represión. Pueden inclusive desorientar y desanimar a los sectores menos concientes en la medida en que, al no inscribirse en un

plan general de acciones que les dé sentido, pueden aparecer como un riesgo poco justificado.

por eso es fundamental. superando ciertos rasgos espontaneístas de la etapa inicial, estructurar un plan concreto de lucha que promueva, organice y coordine realmente las actuaciones del conjunto del movimiento sindical y popular. Los trabajadores conseguirán aliados en otros sectores, en la medida en que ofrezcan una firme resistencia. Si se claudica, quedarán aislados. La única derrota real e irreparable será siempre, la derrota sin lucha.

Adquiere ahora particular importancia, la propuesta elevada a la dirección de la CNT por los sindicatos de: FUNSA, Salud, BAO, TEM, -- Viales y Ghiringhelli. Su aprobación significaría retomar de inmediato movilizaciones escalonadas y coordinadas que creen las condiciones para una profundización de las medidas de resistencia que podría llegar, incluso, a la huelga general. La toma de posición sobre este planteo adquiere los caracteres de un derrota. Las dilaciones y los cabildeos entrañan en estos momentos, graves riesgos. Es imprescindible salir, de inmediato, adelante. Es necesario, además, que la lucha deje un saldo de organización. La situación general ha experimentado un cambio de calidad irreversible y hay que adecuarse a las nuevas características que reviste. Ellas exigen, ante todo, más organización. Esto significa, entre otras cosas:

- 1) Organizar, en cada gremio, grupos que nucleen con amplitud y carácter permanente a los compañeros más concientes y aguerridos.
- 2) Una actividad sistemática, constante y paciente, en contacto estrecho con la masa, enfrentando implacablemente el carneraje y el anarillismo como así también el verbalismo estéril. No sólo -

RECORTES
De FAU
7

el de aquellos que prometen la revolución social para mañana, sino también el de los otros, que sin dejar de decir cosas "terribles" siempre dejan para mañana ("golpe gorila" mediante) lo que se debe hacer hoy...

- 3) adoptar métodos adecuados a cada situación concreta. La experiencia del gremio bancario indica que, militarizados, bajo duras condiciones represivas, se puede aplicar una eficaz resistencia.
- 4) Actuar con criterios de precaución, para evitar que los núcleos de resistencia puedan ser destruidos sea por la represión abierta, sea por trabajo más solapado y peligroso de los servicios de policía política.
- 5) Coordinar a nivel general, rompiendo las viejas rutinas -a veces casi inconscientes- de aislacionismo sindical. Ya nadie podrá pelear solo sin ser derrotado. Todos chocaremos con una congelación de sueldos y salarios que es para todos. Con una política represiva que es contra todos. Y que no perdona a nadie. No hay gremios importantes y gremios menos importantes. Por vital que sea el servicio que se presta, por "imprescindible" que parezca, eso no evitará la represión. Por más tradición de lucha que tenga un gremio, por bien que haya llegado a estar, sería equivocado entenderse de lo que pasa en otros gremios con medios históricos. No basta con la solidaridad cuando estallan los conflictos. Es necesario, desde ahora, apoyarse mutuamente a través de una coordinación ininterrumpida.

RECORTES

De FAU Los aparatos reformistas han demostrado su impotencia. En los momentos difíciles pueden convertirse en factores de confusión, de desorden

sión y por esa vía, convertirse en un freno. Aplicando los criterios expuestos en medio de la lucha, si al calor de ésta se logra agrupar dentro del movimiento sindical en su conjunto y dentro de cada gremio en particular --sin sectarismo alguno-- a los que realmente están sosteniendo una clara orientación de combate, se habrá dado un gran paso adelante. Se habrán creado las condiciones para importantes avances en el futuro. En medio de la acción se forjarán instrumentos eficaces de lucha. Pero no surgirán espontáneamente. Crearlos con el esfuerzo conjunto es hoy una tarea fundamental.

racterística muy negativa que es necesario superar.

En el marco de una estrategia de lucha prolongada adquiere particular significación el acrecentamiento constante de las fuerzas, el incremento paulatino y permanente del volumen y el nivel de las tareas. Y para asegurar esos resultados es imprescindible consolidar orgánicamente todo ese caudal de fuerzas que se agrupan en los momentos difíciles para dispersarse luego, haciéndose inefectivas. La única forma de lograr ese resultado es aplicar una adecuada política de organización.

La resistencia a las medidas de seguridad ha evidenciado la espontánea disposición de pelea que existe en amplios sectores del pueblo. Pero ha mostrado también que no se puede contar, para orientarla y canalizarla, con los aparatos montados por el reformismo - en épocas pasadas, en que aparecían como funcionales para los niveles de lucha que se planteaban entonces. En momentos como éste, centenares de nuevos compañeros que constatan el fracaso de esa política, se acercan a las organizaciones revolucionarias, a los sectores más combativos y es necesario abrirles una perspectiva de trabajo permanente, proporcionarle a su inquietud un marco orgánico - que la encuadre facilitando su desarrollo. A esto debe atender un criterio metódico de organización.

¿En qué se concreta, qué significa una política de organización? Supone en primer término, superar actitudes erróneas bastante discutidas. Veamos dos de ellas.

1) El individualismo que resiste cualquier disciplina militante, - ReCORTEs
que rechaza "definirse", que no quiere "encu De FAU
adrarse". El individualista, descendiente directo del liberal bur 11

gués, reacciona solamente ante estímulos fuertes, se incorpora al combate sólo en los momentos álgidos, negándose a una labor continuada, especialmente en los períodos de relativo descenso de las luchas. Esta actitud favorece la dispersión de fuerzas, dificulta la posibilidad de tomar la iniciativa, traba la creación de las condiciones que permitan replicar con puntualidad a los golpes del enemigo. Aplicada consecuentemente llevaría a la liquidación de toda forma de actividad organizada, mantendría a las fuerzas populares en un estado de atomización. En esa forma las condena (se condena a sí mismo) a actuar sólo de contragolpe, a esperar que la iniciativa del enemigo cree los estímulos sentimentales, las situaciones dignas de "merecer" su militancia.

2) El espontaneísmo, vinculado estrechamente a la actitud individualista. Sólo cuando las medidas reaccionarias, cuando la represión con su brutalidad conmueve los sentimientos de las masas y desata la respuesta espontánea de éstas, se suma a esa respuesta. Desde luego, cuando la marea espontánea desciende también desciende su actividad. Esta actitud igual que la anterior, conduce a la liquidación de la acción organizada y aún de cualquier tipo de acción, en los períodos de distensión. Quien se deja ganar por esta concepción acompaña la movilización popular pero no se adelanta a ella. No la promueve, ni la organiza, ni la encabeza.

Cierta respuesta sentimental integra toda actitud política, pero el nivel de conciencia que requiere la situación demanda un grado mayor de politización, de madurez, que sólo puede surgir de un trabajo colectivo, organizado y permanente. Con una actividad organizada se puede acumular la información, asimilar las diversas experienci-

as, elaborarlas teóricamente ~~confrontándolas~~ con una práctica sostenida y múltiple.

En una perspectiva de enfrentamiento duro y prolongado, frente a un enemigo que perfecciona sus métodos represivos, es una actividad bien organizada y dotada de continuidad la que puede tener futuro. Sin embargo, es necesario, realizar, desde ahora, un esfuerzo tesonero para superar a la brevedad esas concepciones negativas, que traban un más rápido acrecentamiento de las fuerzas populares.

Aplicar sistemáticamente un criterio organizativo implica no sólo la creación de organizaciones, sino un estilo de trabajo con los militantes, especialmente con los numerosos compañeros que se van incorporando ahora.

Una política de organización así definida significa:

a) A nivel gremial (obrero, estudiantil) agrupar con amplitud, en organismos estables (agrupaciones, listas, etc.) a los compañeros más combativos, a los que demuestran prácticamente una más consecuente disposición de lucha.

b) Promover objetivos inmediatos de lucha pero abriendo una perspectiva de trabajo a largo plazo, que legitime y estimule su actividad con carácter permanente. Esto implica formular, en cada lugar, una orientación general, una línea de trabajo para cada gremio, en términos reales y concretos.

c) Discutir y elaborar colectivamente esos objetivos y esa línea de trabajo, evitando las modalidades más o menos caudillescas en las que suelen incurrir compañeros más experimentados o politizados. Estos métodos inhiben el desarrollo de los demás compañeros y re-

RECORTES

De FAU

13

~~los compañeros~~ aunque puedan aparecer inicialmente como "más eficaces" o "más rápidos". Hay que evitar que los compañeros vayan "a mirar", pasivamente a las reuniones. La formación y desarrollo de nuevos militantes puede requerir un trabajo paciente y más o menos largo, en la medida en que la situación general se matizan con distensiones que minan la base inicialmente espontánea de las adhesiones e impulsos militantes.

d) Distribuir tareas y responsabilidades de modo que la actividad sea realmente fruto de un esfuerzo colectivo y aparezca visiblemente como tal. Es la única forma de que cada compañero haga su propia experiencia y madure con ella. Hay que desterrar la modalidad del "mandadero", que se reduce simplemente a hacer "lo que dijo fulano" sin entender bien qué sentido tiene la tarea. Sin desmoronarse de la exigencia, que debe ser pareja, hay que consultar en lo posible, las propensiones y vocaciones propias de cada militante, de modo de asignarle tareas en las que se sienta cómodo y pueda rendir más.

e) Atender el nivel político de las reuniones y de la actividad en general. Esto significa hacer un esfuerzo por explicarse y explicar los hechos, las distintas peculiaridades de la lucha, las orientaciones estratégicas, las formas concretas de la táctica como etapas de un proceso general, como momentos en la aplicación de una línea. Así se evita caer en un activismo de tipo "administrativo", en rutinas más o menos vacías que desvirtúan la militancia.

La aplicación de una línea que se demuestra correcta, polariza posiciones. Instrumentarla organizativamente, ganando a todos los compañeros para esa política, actuando con amplitud frente a ellos, esta es la tarea que nos cabe a todos.

Montevideo, 30 de setiembre de 1968

ORGANIZACION Y METODO EN EL TRABAJO COTIDIANO



En los últimos días se asiste a un recrudecimiento de la represión.-

Este obedece, por un lado, a la palmaria comprobación del fracaso de los planes de pretendida "estabilización" económica, y por otro al creciente aislamiento político en que va quedando el gobierno. Profundizar la represión para adelantarse al previsible aumento de la disconformidad pública, paralizándola de antemano. Decidir rápidamente la partida, aplastando con el terror la resistencia popular. Tales parecen ser las intenciones de la brutal intensificación de las persecuciones.

Lo que muchos parecen no comprender, lo que debe quedar bien claro, es que ha sido la prolongada y tenaz resistencia popular lo que ha ido aislando la política gubernamental, obligándola a hacerse cada vez más brutal. Hay sectores burgueses que empiezan a temer que una prolongación excesiva de esta situación favorezca a los "extremistas".

Políticos y parlamentarios que se hicieron cómplices de la represión esperando que el Ejecutivo realizara el "trabajo sucio", confiando incluso en cosechar electoralmente las disconformidades, hoy se alar

RECORTES
De FAU
15

man ante el cariz de los acontecimientos. La represión tiene su propia dinámica y en la medida en que se extiende va operando una progresiva concentración del poder. Ya ha habido casos en que la máquina ha terminado por matar al inventor: recordemos a Lacerda en Brasil.

Paralelamente los sectores más reaccionarios de la burguesía, los más comprometidos con la estructura retardataria del país, van adquiriendo, una gravitación decisiva en la política gubernamental.

Mientras se reducen las detracciones y se cocina una nueva devaluación, la industria y el comercio padecen las consecuencias de la restricción de demanda generada por la congelación de sueldos y salarios. Halaga a los empresarios la perspectiva de quebrar y reglamentar los sindicatos, pero, en muchos casos, no los beneficia la política económica del gobierno. Eso crea contradicciones entre sectores burgueses, que afloran bajo la forma de mediaciones y ambiguas exhortaciones a la "pacificación". Pero, para que quepa una mediación, es necesario que haya, realmente, conflicto. Aquella no cabe si uno de los contrincantes se declara vencido o se retira de la lucha. Eso es lo que han hecho, reiteradamente, ciertos dirigentes que parecen convencidos de que la condición indispensable para una negociación exitosa es el alto a la lucha. Una y otra vez, cuando eso ha sucedido, la reacción ha arremetido más a fondo, creyendo próxima su victoria y postergando, precisamente el tan deseado "diálogo".

Pero hay sectores y políticos burgueses, más lúcidos, que ven más lejos que el gobierno. Perciben que la represión está aparejando consecuencias políticas irreparables.

Es evidente que para un amplio sector, especialmente de jóvenes - obreros y estudiantes, estas medidas de seguridad constituyen - una experiencia política esclarecedora y definitiva. Las balas policiales que asesinaron a tres compañeros han herido de muerte - la vieja y arraigada imagen del Uruguay liberal. Ya nadie puede, sinceramente, creer que vivimos en un "país de libertad". Es todo un ciclo histórico que se cierra y que muchos ya evocan, casi inconscientemente, como una especie de "paraíso perdido". Esa normalidad que tantos quieren recuperar, sin reconocer que la única alternativa verdadera que nos plantea el futuro es la cruda regresión o la revolución. Sin reconocer que, finalmente, ha surgido a la superficie de nuestra convivencia político-social la ya indisimulable realidad, muy latinoamericana, de nuestro atraso y subdesarrollo de fondo. Gran parte del pueblo, algo perplejo, se resiste a reconocerse en esa imagen. Muchos quieren evadir el enfrentamiento a esa realidad. Pero las clases dominantes, que ella conocen bien porque de ella se han beneficiado, saben que tienen sólo una salida para postergar su derrumbe, para ganar tiempo: la represión.

Esta situación se traduce en la dictadura de hecho, no incompatible con la "legalidad constitucional".

Señala ella el fin de la lucha? Tiene el enemigo la llave de la situación? No. Siempre será posible resistir. Los últimos meses, de medidas de seguridad lo evidencian. La lucha cambia de forma, de terreno, de métodos, crece o decrece, pero continúa. Buscar - en cada coyuntura, en cada momento, los niveles y métodos adecuados, asimilando las experiencias que el proceso deja, ésa es la función de los elementos de vanguardia. Función que sólo una organización puede cumplir.

RECORTES

De FAU

Existen las condiciones para sostener la resistencia. Los niveles que esa resistencia alcance dependen de los métodos que se adopten y de la organización. En este sentido, al plantear los problemas es necesario contribuir a dilucidar. Algunos tienen que ver con el imprescindible proceso de desarrollo de los instrumentos políticos necesarios para enfrentar las difíciles tareas futuras y con los métodos de trabajo en las nuevas condiciones. Enunciemos algunas consideraciones sobre estos temas.

1) Es fundamental desarrollar un centro político en condiciones de coordinar y dirigir las luchas a escala general. Las direcciones existentes son predominantemente reformistas. No se adecuan a la nueva situación y consecuentes con concepciones de retroceso no encabezan ni promueven la lucha.

2) La estructuración de ese centro político se inicia por los sectores más conscientes e inquietos políticamente. El esfuerzo se centra en esclarecer y organizar primero a esos sectores. Ellos forman el esqueleto que vertebrará al movimiento de masas. No se puede dilapidar esfuerzos. Lo central, en esta etapa, no es montar un vasto movimiento de masas amorfo, blando y vulnerable a la represión. Lo fundamental es construir una organización de cuadros, capaz de operar en las condiciones de la represión generalizada y duradera.

3) La organización que se necesita debe adecuarse a la actividad en momentos de dura represión. Eso impone criterios de compartimentación, seguridad, etc., que pueden obstaculizar su eficacia propagandística pública. Es el precio inevitable que es necesario pagar para asegurar la perdurabilidad del trabajo concebido en términos de lucha prolongada como el que impone la realidad de nuestro país.

4) La concreción y desarrollo del centro político se procesa en la lucha. Dentro de ésta se selecciona y desarrollan los militantes, se acumula experiencia, se depura y decanta la estrategia.

5) El camino hacia la concreción del centro político pasa, en esta etapa, por la formación de tendencias (grupos, listas, etc.) de funcionamiento estable a nivel gremial. Sin pretender agotar el tema y recogiendo la experiencia ya existente, se pueden señalar algunos de los rasgos de esas tendencias:

- a) La concepción de que la lucha es larga y culminará necesariamente en acciones violentas.
- b) Lo definitorio es la lucha y la conducta que ante ella se adopte.
- c) El reformismo se constituye en uno de los obstáculos más serios al desarrollo de las condiciones subjetivas imprescindibles para un proceso revolucionario.
- d) La necesidad de establecer, desde el comienzo, objetivos inmediatos y concretos de lucha, pero también una línea de trabajo a largo plazo.
- e) Trabajar colectivamente, distribuyendo tareas y responsabilidades.

6) Las polémicas teóricas no son lo central ahora, pero tienen ReCORTEs su importancia. Aceptar que lo central es la práctica no significa postular la indefinición ideológica como principio. El prae

ticismo, vacío de teoría es negativo. La acción, para desarrollarse, necesita una orientación teórica que le dé sentido. La teoría revolucionaria, por otra parte, no es más que la elaboración intelectual a nivel más o menos alto, de la experiencia histórica anterior. La estrategia, o sea la previsión del desarrollo posible de los acontecimientos, se apoya en gran medida, en pautas teóricas.

7) La estrategia de lucha prolongada, en nuestro país y ahora, implica escalar, paralela o sucesivamente, movilizaciones de masas a nivel granal o de tendencia y el procesamiento de hechos a nivel de masas o de grupos reducidos, en casos de complejidad mayor.

8) Lo fundamental es el desgaste de las fuerzas del enemigo y la acumulación de fuerzas propias. En el plano político como en cualquier plano que se plantee el enfrentamiento, de acuerdo con los niveles que éste haya adquirido. Es necesario, por lo tanto, actuar durando más que el enemigo. Bajo condiciones de represión creciente se imponen determinados métodos:

a) Organizarse en grupos chicos, más fáciles de reunir y desplazar, coordinados y articulados desde un centro de dirección. Evitar las reuniones numerosas, prolongadas y frecuentes.

b) Tomar precauciones de seguridad. Controlar las reuniones para evitar infiltraciones. Tomar las máximas precauciones con listas de nombres y direcciones. Estar vigilantes ante las detenciones. Averiguar qué le preguntaron y qué dijo cada compañero detenido para saber lo que conoce y lo que quiere-

conocer la policía.

c) Preparar con cuidado la organización de las movilizaciones. Las concentraciones densas son fácil blanco para las perdigonadas. Aquí también convienen los grupos chicos para trasladarse y tomar posiciones. Concentración y dispersión rápida una vez cumplida la tarea prevista. Controlar la zona previamente (con vehículo si es posible) antes de actuar.

En estas condiciones hasta con un grupo relativamente reducido de compañeros se puede seguir operando.

d) Prever las formas de contacto más amplio posible con la masa del gremio para el caso de que la fábrica o el centro de estudios sea cerrado, ocupado o cercado por las fuerzas de represión. Siempre hay que quedar en condiciones de llegar hasta los compañeros de trabajo o de estudio o a los vecinos del barrio con propaganda o verbalmente, para romper la "cortina de silencio" que impone el enemigo en los medios publicitarios.

Los centros de estudio, los lugares de trabajo, no pueden estar cerrados o cercados indefinidamente. La manera de asegurar el fracaso de esas medidas es demostrar, en los hechos, su ineficacia.

e) Precaverse de los vacilantes, de los claudicantes, (especialmente de los que, por su jerarquía, son más "responsables"). Hay que actuar sin sectarismo, pero con los ojos bien abiertos. La conducta de los vacilantes y blandengues es imprevisible y puede ser peligrosa en la medida en que la represión se acentúe. Algunos de ellos pueden llegar a los peores extremos (hay casos concretos) para asegurar la "normalidad", si así se les ordena desde "arriba".

Para delatar a alguien no se precisa ir a una comisaría. Basta ha

RECORTES

De FAU

21

cer "comentarios" indiscretos.

9) La crítica a las posiciones claudicantes debe hacerse llegar a los muchos compañeros honestos que siguen todavía tras concepciones reformistas. No se trata de insultar o destratar a nadie. Cuando se explica o se discute, hay que pensar que no se habla con un enemigo sino con un compañero equivocado o engañado. Las críticas deben ser claras y concretas, referidas a hechos — precisos, pero para que cumplan su función esclarecedora deben ubicar esos episodios en el contexto de la línea general de retroceso que aplican las dirigencias reformistas.

Estas puntualizaciones sólo tocan temas sobre los cuales debemos volver. Creemos que en su dilucidación total radica buena parte del éxito en esta etapa de la lucha.

Montevideo, 28 de octubre de 1968

LA ESTRATEGIA ES UNA SOLO LA TACTICA VARIA en PERIODOS de REFLUJO

Ya dijimos que la movilización popular contra la política represiva del gobierno ha llegado a un punto de estancamiento. La falsa alternativa que parece abrirse ahora oscila entre la aceptación, de más o menos mala gana, de la situación creada o "hacerla revolución".

El proceso de la lucha ha servido para poner en evidencia ciertas carencias y debilidades del movimiento popular. Es útil, a esta altura, empezar a balancear esas debilidades para extraer conclusiones de futuro.

Si algo ha quedado claro ya, es la crisis de la concepción más o menos espontaneísta que ha venido animando las acciones de amplios sectores del movimiento estudiantil y sindical. Para el espontaneísmo del militante independiente aislado, o aún de una agrupación de tipo exclusivamente gremial, la movilización del sindicato o del centro estudiantil respectivo, marca los límites de su perspectiva y de sus posibilidades. Cuando aquella movilización está en un proceso ascendente, cuando se va pasando a etapas cada vez más elevadas de combatividad, aquellas perspectivas y posibilidades parecen dilatarse. Pero si la lucha se prolonga, si la represión se intensifica, la marea ascendente de la movilización comienza a tropezar con obstáculos sólo superables a través de medidas cada vez más radicales, cuyo repertorio en determinado momento se agota. Entonces aparece como sugerida por la propia dinámica de los hechos la necesidad de la insurrección, de "hacer la revolución". Si las condiciones para ésta no están dadas entonces sobreviene la perplejidad que suele ser la primera etapa del desaliento.

Cuando las manifestaciones, las barricadas, las pedreas ya se han hecho y se constata que ellas no son suficientes para triunfar en una lucha que sólo puede decidirse a nivel de una disputa armada, por el poder, se plantea la pregunta: ¿qué hacer ahora?

El "independiente" individual, el grupo gremial aislado en su centro o su sindicato empieza a palpar entonces, a veces dolorosamente, los límites concretos, insalvables, de sus posibilidades. Es en ese momento, cuando flaquea la movilización, que los grupos independientes ven amenazado de diluirse el sentido de su acción.

El retroceso de los sectores menos conscientes los arrastra. Su desarrollo, su papel protagónico, que correspondía a la etapa ascendente, dejan paso a una súbita debilidad. Cuando se produce el refluo hasta su propia existencia se ve comprometida. En la lucha con las tendencias reformistas, dentro de los aparatos gremiales, carecen de posibilidades ya que aquellas reciben el refuerzo de los sectores proclives al retroceso.

Al plantearse situaciones con estas características, suele darse la variante que tiende a convertirlos grupos hasta entonces circunscriptos a la esfera de acción gremial en "micropartidos" que pretenden abarcar un planteo general y definirse sobre las más diversas materias. Es un intento, condenado de antemano al fracaso, de superar las limitaciones inherentes a su ubicación, de proveer se de una línea que legitime la continuidad de un trabajo dejado "en seco" por el refluo de la lucha.

En las condiciones presentes de aumento de las tensiones, de endurecimiento de los enfrentamientos, el margen de posibilidades para los grupos independientes, para los militantes aislados, se va reduciendo rápidamente.

Sólo una organización específicamente política puede cumplir el papel de sostener y orientar el combate a largo plazo. Combate -- que exige trabajar con características que posibiliten la supervivencia y el crecimiento en condiciones difíciles. Que exige coordinar acciones en sectores muy diversos, en terrenos distintos; -- con métodos distintos, en condiciones de complejidad creciente.

RECORTES

De FAU

24

Sólo con una organización de este tipo, se puede concretar una verdadera acumulación de fuerzas que dé verdadero sentido político-

político a las luchas.

Cuando, como en la etapa actual, lo que se plantea no es disputarle el poder, con carácter inmediato, a las clases dominantes sino ir habilitando las condiciones para ello, el cumplimiento de aquél objetivo se torna esencial. La línea de combatividad, de impulsar la lucha, perdería buena parte de su validez política, si de aquella lucha no se dedujera un saldo de organización consolidada, de experiencia militante acumulada, de nuevos compañeros incorporados con regularidad a las tareas.

El ascenso y la previsible (en esta etapa inevitable) baja de la marea de novilización popular, deben dejar conciencia y claridad políticas, pero también nuevas fuerzas acumuladas.

Poco se avanza con demostrarle palmariamente a amplios sectores de militantes sindicales o estudiantiles, el fracaso y la traición de dirigencias reformistas, la necesidad de organizarse de determinada manera para enfrentar una política cada vez más agresiva de las clases dominantes. Poco se progresa pregonando determinados métodos de lucha si los compañeros así "instruidos" se van para sus casas cuando el impulso espontáneo del movimiento popular comienza a desvanecerse.

Lo que se necesita es una actividad sostenida y eficaz. Ya no basta con la actividad esporádica, con el "turismo militante", que no deja de ser tal por más que practicándolo se corran riesgos o se lleven a cabo acciones muy combativas. Para llegar a enfrentamientos decisivos se necesitan algo más que impulsos "estacionales". Se requiere un trabajo intenso y constante, que presupone superar hábitos muy arraigados en muchos ambientes.

Re CORIOS

De FAU

25

~~una estrategia de lucha prolongada e ike una práctica política~~
a la medida de los objetivos que se plantea y de los métodos --
que se propone.

Montevideo, 4 de noviembre de 1968.

NO HAY DOS MODOS DE AVANZAR

Cuando el nivel de la lucha decrece, vuelven al tapete planteos que, en etapas de movilización ascendente, pasan a segundo plano. Algunos se formulan como alternativas o interrogantes que se traen a colación sin darles respuesta expresa, como dando por sobreentendidas por evidentes sus soluciones. Muchas veces esas alternativas, aparentemente de hierro, esas interrogantes "ineludibles", aparecen en boca de los reformistas o de revolucionarios "arrepentidos" que intentan extraer del balance de los hechos, conclusiones que confirmen su línea. Los propios términos en que se formulan, implican una toma de posición previa. Su planteo apenas disimula, frecuentemente, una intención más o menos falaz. Pero como todavía queda bastante gente que acepta, por inexperiencia o rutina, esas explicaciones, como en todo período de retroceso esos planteos recuperan parte de su auditorio, vale la pena acercarse con ánimo analítico a alguna de las más típicas de esas "alternativas".

Retroceder para "recuperar (o "acumular") fuerzas" o "agarrar -
la netralleta". Habitualmente los reformistas entienden "agarrar la netralleta" como sinónimo de "hacer la revolución" y por extensión se lo aplican a todo lo que va más allá del recetario-

táctico consagrado por el uso de sus direcciones. Como "hacer la revolución" de inmediato no es posible, concluyen triunfalmente en la necesidad de un trabajo de "esclarecimiento" (actos, murales, conferencias, etc.) cuyo éxito es mensurable en número de adherentes o de votantes. Para realizar esa labor se necesitan libertades democráticas que, a su vez, son inconcebibles sin la "legalidad". Para preservar ésta, es vital eliminar los "pretextos" que faciliten el atentado contra ella. El reformismo (al igual que los social-demócratas de la II Internacional) no niega la necesidad de "hacer la revolución", pero la posterga para un futuro indefinido, porque hay que preparar la bien para que no fracase. ¿Hasta cuándo? Hasta que las condiciones (que nunca se definen con precisión) estén dadas (nunca se explica cómo). Aquella, aparentemente, sobrevendrá como un fenómeno cósmico, transformando súbitamente al pacífico votante que rechaza "provocaciones" y "aventuras" en un eficaz combatiente. Así se repetirá, en Montevideo, el soñado y milagroso "octubre". Esto sin perjuicio de concebir a veces, una transición casi pacífica, si ya en "áreas importantes" se ha implantado el socialismo.

Siempre se rechaza la violencia "ahora" porque atenta contra la legalidad. La "acumulación de fuerzas" se concreta en controlar aparatos gremiales, constituir una fuerza electoral importante ganando posiciones en el parlamento, hasta que se produzca el "salto cualitativo" que actualice la hoy inoportuna y tenida netrallleta... Brasil, Argentina, ejemplifican los resultados de esa línea cuando no ha habido nadie en situación de enfrentar, con las armas en la mano, a los gorilas. Venezuela,

ReCORTEs
De FAU
27

Guatemala, demuestran a dónde conduce cuando ha habido realmente, lucha armada. Aún con esas constancias puede resultar útil realizar sobre el tema, algunas puntualizaciones aclaratorias.

La adopción de un punto de vista revolucionario (o sea la admisión de que sólo por la lucha armada puede operarse el derrrocamiento final del sistema) condiciona TODA la política de un movimiento, sus objetivos inmediatos, sus métodos de organización y de lucha y no solamente la etapa final y definitiva de esa lucha. No hay dialéctica capaz de convertir una política reformista en un desenlace revolucionario. Hay un estilo revolucionario y un estilo reformista para encarar -- hasta el más inmediato problema salarial, reivindicativo. Y los métodos de lucha reivindicativa no pueden estar en pugna con la línea general revolucionaria so pena de convertir la acción pública en un ancla que ate el futuro al presente reformista, "legal". Organizar la lucha de hoy, a partir de -- los presupuestos de la "legalidad" burguesa es incompatible con la ilegalidad insurreccional de mañana. Las metralletas (y la aptitud para usarlas) no caerán del cielo. Y es muy improbable que las campañas por reformas constitucionales sean la mejor manera de crear condiciones para un hipotético "octubre" uruguayo. Especialmente cuando la "legalidad" burguesa, por el deterioro irremediable del sistema y no por ningún "pretexto", tiende a estrechar sus márgenes. Preservar, -- con el retroceso, la vigencia de la constitución cuando en -- el marco de ésta se instaura ya una "dictadura constitucio--

nal", salvaguardar con la capitulación las autonomías ya violadas, los derechos sindicales que se están reglamentando, - los salarios que se están congelando, no es una estrategia - "madura". Admitir tácitamente a la reacción, el derecho a fijar cuál es el límite a partir del cual una movilización da pretexto para reprimir, es correr el riesgo de tener que admitir, a breve plazo, que cualquier movilización constituye - "pretexto" válido para ello.

La presunta alternativa entre retroceso y metralletas no pasa, pues, de ser una falacia de falsa oposición. La alternativa se plantea desde ahora; sí, entre línea revolucionaria - que no implica, necesariamente, seguir "para adelante" bajo cualquier condición, hasta cualquier parte, aún a costa de - estrellarse. Que significa sí, elevar el nivel de la lucha - hasta donde sea posible y útil, porque sólo así maduran las condiciones para que puedan darse combates más importantes.

La impotencia de los aparatos reformistas, en situaciones como la que atravesamos, ilustra suficientemente lo difícil - que resulta afrontar coyunturas críticas con instituciones - funcionalizadas para situaciones "normales". En ese sentido - lo que sucede es un anticipo convincente de las reales posibilidades "revolucionarias" de esas corrientes. Una demostración del precio, pagado por el movimiento popular en desorganización, frenamiento y fracaso, a la hegemonía del reformismo en su dirección.

Para aclarar totalmente el tema son pertinentes aún algunas - puntualizaciones;

RECORTES

De FAU

29

1) Una estrategia de lucha prolongada implica reconocer la existencia de un proceso dinámico, con avances y retrocesos con victorias parciales y derrotas parciales, con periodos de movilización intensa, de menos movilización o aún de estancamiento total. Esta concepción descarta las ilusiones cortoplacistas del espontaneísmo. También elimina la visión miope que sólo ve momentos aislados del proceso, confundiéndolos con el todo, o el evolucionismo rectilíneo que lo concibe en términos de progresión constante que culmina, mecánicamente en la revolución.

2) Una estrategia de lucha prolongada implica admitir, como problema central, el acrecentamiento gradual (cuantitativo y cualitativo) de las fuerzas propias y el desgaste de las fuerzas contrarias.

Pero hay que ponerse de acuerdo en qué se quiere decir cuando se habla de "acrecentar fuerzas". Para que haya, realmente, avance las fuerzas acumuladas cuantitativamente (en el caso de la guerrilla el número de combatientes, por ejemplo) o cualitativamente (su experiencia de combate, su equipamiento, por ejemplo) deben ser funcionales y coherentes con el fin perseguido. A una guerrilla le resultaría muy poco útil que se juntaran votos en su nombre.

Así también, a las fuerzas revolucionarias, en épocas de dura represión les resultará poco útil crecer cuantitativamente en la faz pública dado que, en cualquier momento, este avance puede ser invalidado por el enemigo. Los avances decisivos, en-

al marco de la represión generalizada, de la dictadura cons-
titucional, son los que por su calidad aseguran la continui-
dad de la lucha.

En el caso concreto de nuestro país, una política correcta de acumulación de fuerzas plantea, esquemáticamente, las opciones siguientes:

a) Acrecentar el número de militantes dispuestos para un tra-
bajo paciente, permanente y riesgoso es más importante que aumentar el número de adherentes circunstanciales y expuestos a vagilaciones.

b) Incrementar la eficacia, aplicando métodos organizativos ca-
paces de superar la acción represiva, importa más que levantar organizaciones vastas pero vulnerables.

c) Valorar la capacidad operativa de todos los piones, la apti-
tud para integrarse con las masas, organizándolas, orien-
tándolas realmente cuando se movilizan más que la aptitud de levantar aparatos para encuadrar o representar a esas masas en períodos de "paz".

d) Desarrollar la experiencia de los militantes en el enfren-
tamiento a la represión y no fomentar en ellos el temor a la misma presentándola como el fin de toda lucha posible.

e) Fortalecer mecanismos de difusión que puedan sustraerse a las persecuciones, es preferible a fiar en los expedientes de propagandísticos habituales, cada vez más claramente expues-

ReCORTeS

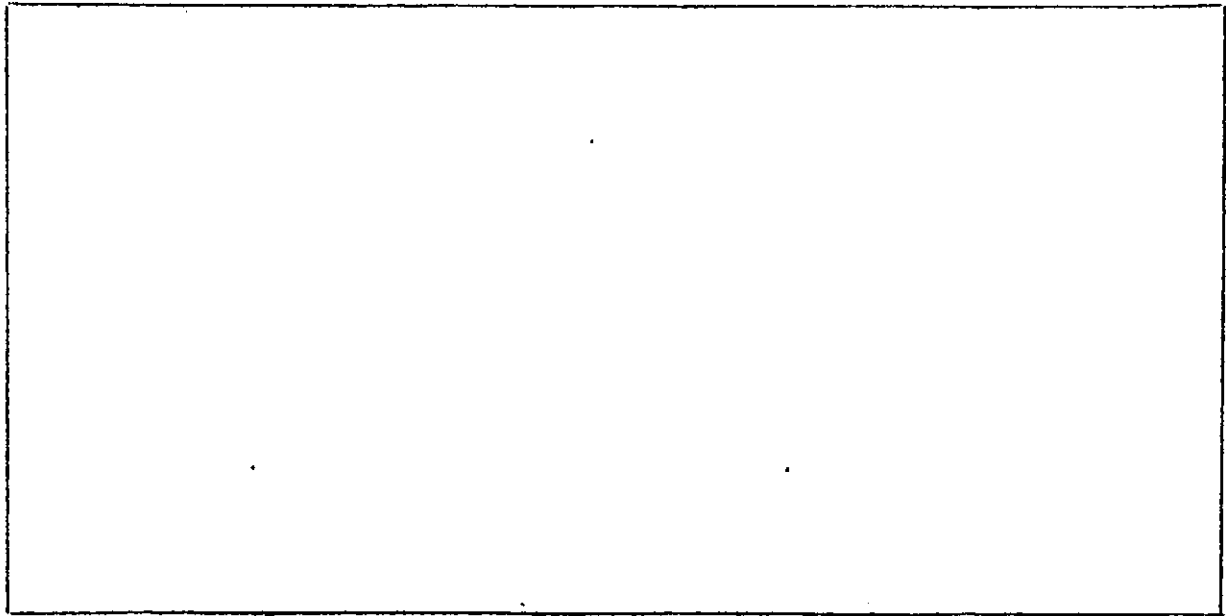
De FAU

31

tos a las medidas de control gubernamental.

Algunos pensarán que estos criterios limitan la amplitud de la acción política, las tan mentadas posibilidades de llegar a las masas.

Pero en las condiciones actuales, lo único que puede asegurar la permanencia de una actividad con perspectiva de futuro, es un trabajo consecuente en ese sentido.



Montevideo, 19 de mayo de 1969.

ALGUNOS CRITERIOS PARA EL TRABAJO A NIVEL DE MASAS [I]

El proceso de las luchas en nuestro país va dejando en claro un conjunto amplio y complejo de experiencias. Analizarlas para extraer de ellas pautas de acción claras y precisas, resulta fundamental. Emprendemos este análisis encarando algunos problemas que se deducen de la actividad sindical, aspecto de la mayor importancia dentro del conjunto de tareas que hoy tenemos por delante.

A pesar de la experiencia ya acumulada, a pesar de lo que evidencia la práctica diaria, hay quienes se empeñan en presentar como excluyentes e incompatibles, métodos que solamente definen niveles diversos de la misma lucha y que pueden y deben ser confluientes y armónicos. Hay quienes siguen contraponiendo artificialmente acción de masas y lucha armada, movilización gremial y acción directa. Esa concepción estratégica está plagada de alternativas que encierran otros tantos subjetivismos animados por un pensamiento interesadamente mecánico y abstracto. "O nos dedicamos a organizar y movilizar masas o agarramos la metrallera". O vamos a las elecciones o nos ponemos "a tirar tiros". Son éstos "argumentos" que todavía se oyen. En general seguidos del corolario que están destinados a sugerir: "las condiciones todavía no están dadas, sigamos haciendo propaganda legal, actos pacíficos, frentes electorales". También se dice con el mismo sentido y con las mismas consecuencias prácticas: "organicemos primero el Partido".

ReCORTEs
De FAU
33

En nuestro país los distintos niveles de lucha, los diversos métodos, se vienen dando en forma simultánea. Acentuar la convergencia de sus efectos, perfeccionar su trabazón, es la tarea central del presente. Tarea en gran parte original y nueva, dadas las peculiaridades específicas de nuestro país (urbanización elevada, movimiento de masas extenso, agudización paulatina y a ritmos diversos de las contradicciones, existencia de formas de lucha armada, represión creciente, etc.) y fluidez y complejidad que caracteriza este período de transición.

Lo que la experiencia viene demostrando es que los métodos "legales", tradicionales, que aparecían antes como útiles para lograr conquistas en los salarios, no bastan ahora para quebrar la política de congelación. Lo que se constata, a escala internacional, es la inocuidad de la vía electoral como forma de acceder al poder, lo negativo del engañoso parlamentarismo, la vulnerabilidad de las vastas organizaciones y aparatos públicos, la relativa ineficacia de los medios tradicionales de propaganda disponibles. Reconocer todo eso supone renunciar supone renunciar a la acción con las masas? ¿supone la necesidad de aislarse de ellas? ¿de abandonar la tarea de organizarlas, de estimularlas en su movilización, de contribuir a esclarecerlas? Por supuesto que no. Y en estos momentos resultan particularmente pertinentes algunas puntualizaciones sobre las modalidades del trabajo sindical en relación con estos problemas.

También la actividad sindical puede y debe desarrollarse a diversos niveles. De hecho lo viene haciendo. Hay niveles elevados de lucha que ya han sido alcanzados en las acciones gremiales. Dentro de éstas, en una esquematización necesariamente sumaria, se pueden reconocer estas variantes, que son de hecho meras eta

pas en el proceso de un conflicto gremial:

- 1) agitación actos, volanteadas, pintadas, manifestaciones) -- destinadas a ambientar y difundir los móviles de una movili zación posterior.
- 2) Paros o huelga destinados a lograrla.
- 3) movilizaciones callejeras más o menos combativas para conmo ver ala opinión y galvanizar y cohesionar las propias filas.
- 4) acción directa como medio de repercusión pública, para cas tigar la traición y los represores, para radicalizar la pro pia movilización.

Una de las características de la metodología reformista es su apego exclusivo a las dos primeras formas de acción. Esto uni do al culto de la obediencia al "aparato" disfrazada frecuente mente de "disciplina gremial", a las gestiones y tramiteos (pa ra "aislar al enemigo") o la canalización hacia el parlamento (donde "se lucen" los representantes del Partido) constituye el recetario reformista para la actividad sindical. Si no se logran los objetivos perseguidos, se proclama "otra gran victo ria", y se trata de deducir "saldos políticos" ("centenares de nuevos afiliados", "millares y millares de nuevos votantes..." en elecciones cercanas o más o menos remotas).

Todo esto se conoce perfectamente. Y llegó a ser lo tradicio-- nal. Pero en las condiciones actuales este esquema estratégico se demuestra insuficiente. Actuar sindicalmente, con una pers pectiva revolucionaria, con sentido revolucionario, fundidos en las masas, sin deponer el cometido reivindicativo de la ac ción gremial plantea dificultades, sugiere problemas. Para ubi

car aquellos, para dilucidar éstos, comencemos por el principio.

Una orientación correcta supone encarar con sentido revolucionario y con métodos acordes, las plataformas reivindicativas.

La función esencial de los sindicatos, lo que legitima su existencia como organización de masa es su función de lucha -- reivindicativa. Hay que evitar el error de intentar convertirlos en especies de partidos políticos con definiciones totales sobre los más diversos problemas. Concepción errónea a la cual se deslizaron militantes anarco-sindicalistas que cumplieron --sin embargo-- la difícil tarea de fundar, en base a -- criterios de intransigencia clasista, las primeras "sociedades de resistencia" en el Río de la Plata.

En las condiciones presentes lo esencial es decidir acciones gremiales, combativas y duras, que determinen la conquista de las reivindicaciones más sentidas y arraigadas.

Al respecto caben algunas puntualizaciones.

La función de la militancia es impulsar, fomentar y estimular la lucha y no esperar que esta surja espontáneamente. Es crear los medios concretos (organizativos, financieros, informativos, etc.) para que el combate encuentre cauces, oportunidad y formas adecuadas.

Es necesario tener criterios claros respecto de cuales son los objetivos en torno a los cuales centrar las luchas. Re-

ivindicaciones no faltan por cierto, en todos los gremios. El problema consiste en elegir cual o cuales de ellas es preferible agitar primero para lanzarlas despues como motivo de movilizacion.

El acierto de esta eleccion es decisivo para el éxito. No hay que "enchufar" consignas. No hay que plantear vaguedades ni cosas confusas ni demasiadas cosas a la vez. Se puede agitar varias consignas, pero debe haber objetivos (metas a conquistar) bien definidas, claros y alcanzables.

- + No se puede movilizar a fondo a un gremio por cuestiones que solo interesan a una minoria de militantes. En esto no valen "ocurrencias" subjetivistas. Solo reivindicaciones muy sentidas pueden mover realmente a un gremio. Pero, frecuentemente, es la accion del sector mas activo que pone en claro y define ante el conjunto del gremio esas reivindicaciones, aclarando su contenido.
- + Las organizaciones gremiales son, por definicion, organismos de masas. No tendria sentido, dentro de una perspectiva correcta, intentar convertirlas en mecanismos para enclalecar y manejar verticalmente a las masas. El aparato sindical deber ser un cauce y no un brete. Las formas organizativas que se adopten deben garantizar el contacto mas amplio, rapido y directo entre las bases y los organos representativos de direccion.
- + En el marco de una politica gubernamental reaccionaria y represiva, todo conflicto gremial enfrenta actualmente serias dificultades. Estas deben ser analizadas con objetividad y realismo y hay que plantearlas ante el gremio con claridad y sin derrotismo. Si a pesar de las dificultades las masas quieren combatir, hay que seguir con ellas.

RECORTES

De FAU

y no frenarlas. Lo hemos afirmado reiteradamente. La peor derrota es la derrota sin lucha.

- + Si en un gremio, ante las trabas que encuentra la lucha, se quiere retroceder y es imposible infundirle mas combatividad, sea por debilidad propia o porque existen realmente dificultades insalvables, no hay que empenarse en seguir adelante hasta aislarse. Hay que ser capaz de replegarse en orden, con oportunidad, sin desorientarse y hablando siempre claro. No se deben inventar victorias cuando estas no existen.
- + El lanzamiento de una movilización, la pertinencia de un repliegue, se establecen a traves de un analisis concreto de condiciones y posibilidades.
Que elementos tomar en cuenta en este análisis?

En primer término, la situación del gremio: nivel de organización y de conciencia, experiencia de lucha, disponibilidad de cuadros, etc.

En segundo término, la situación del conjunto del movimiento popular: posibilidades de solidaridad y de influencia sobre otros sectores, orientaciones predominantes en direcciones y aparatos, etc.

En tercer termino las peculiaridades del momento: ascenso o reflujo momentáneo de las luchas, situación y medios del enemigo en la coyuntura. Con un analisis de este tipo y en contacto estrecho con las masas se pueden afrontar, con eficacia, las mas difíciles circunstancias.

- + En un período como el actual, la lucha aislada de un gremio esta condenada al fracaso. Hay que procurar darle, a toda lucha, la mayor amplitud. En extension, fuera del gremio. En profundidad, en apoyo de masas, dentro de el. Esto supone coordinaciones y formas organizativas adecuadas. Una estructura de base que traduzca con puntualidad y fielmente

ReCORTeS

Do FAU

las opiniones y reacciones del conjunto de los integrantes - del gremio. La mas amplia libertad de discusion y critica - dentro de los cuadros sindicales, como garantia de que aquellas opiniones se expresen sin trabas.

- + Cuando una orientacion combativa predomina en la direccion de un gremio, los reformistas, agazapados, esperan los momentos mas dificiles de la lucha para apostar sus cartas - al retroceso, a la capitulacion. Cuando la represion crece, cuando la victoria demora en llegar, surgen los conocidos planteos contra el "aventurerismo" de parte de quienes, en muchas oportunidades, han propuesto aventuras de verdad al principio, en la fase ascendente de la movilizacion

En esta perspectiva, evitar el aislamiento (de los militantes mas combativos, dentro del gremio; del gremio dentro - del conjunto del movimiento popular) se torna uno de los - aspectos fundamentales.

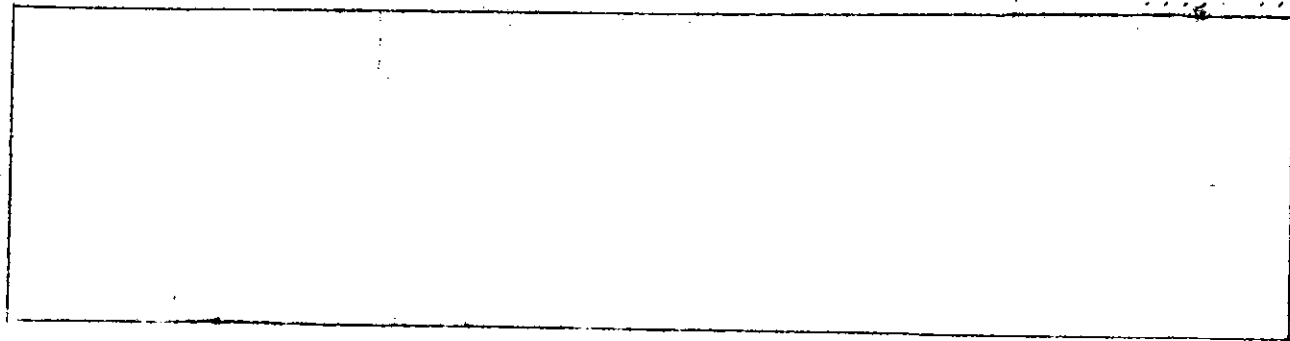
Pero, para ello, se requiere una coordinacion, estable y funcional, amplia y sin sectarismos, de todos los que estan verdaderamente dispuestos a luchar.

ReCORTEs

De FAU

39

La formulacion del tema nos conduce, necesariamente, a la - consideracion de otros aspectos que no podremos eludir.



Montevideo, 26 de mayo de 1969

ALGUNOS CRITERIOS PARA EL TRABAJO A NIVEL DE MASAS [2]

En el marco de la compleja situación presente y para una valoración de las tareas de los militantes revolucionarios, dentro del movimiento sindical y popular, resulta de interés considerar las experiencias recogidas durante las actuaciones cumplidas por el Primer Congreso Ordinario de la Convención Nacional de Trabajadores.

En este sentido, caben formular algunas puntualizaciones destinadas a aclarar la significación de aquél, en lo que tiene que ver con ciertos aspectos abundantemente distorsionados o desvirtuados por propagandas interesadamente confusionistas.

1

El Congreso importó, en primer término, una reafirmación de las enormes posibilidades del movimiento obrero y popular.

Por encima de los ataques de la reacción, a pesar de las desviaciones, las vacilaciones y la traición, el movimiento sindical posee una importante fuerza potencial que, en la medida en que se canalice a través de una estrategia adecuada, estará en condiciones de conquistar, para el pueblo, avances de importancia.

RECORTES

De FAU

40

Vale la pena tener muy en cuenta esto cuando tanto se habla de que "no hay condiciones" para profundizar la lucha, de que es necesaria una política de "conservación de fuerzas", de retroceso constante, frente a los embates de la reacción.

Cuando se plantea, abiertamente o solapadamente, la necesidad de subordinar la táctica a la obtención de "aliados" fuera de la clase trabajadora. Cuando se atribuye importancia desproporcionada a la llamada "burguesía nacional" y se hace causal de ello para intentar reducir el papel de la clase obrera al de una especie de ala izquierda del gran "frente nacional" dirigida por aquella. Cuando tanto se cuestiona la posibilidad de que el movimiento sindical protagonice y encabece la movilización y la lucha del pueblo en nuestro país, es importante valorar con objetividad y realismo las fuerzas -- disponibles.

Sólo procediendo de este modo se podrá establecer con claridad el papel del movimiento popular, de masas, en el proceso. Lo que puede hacer como tal, en la coyuntura actual. Y también lo que no puede hacer. Lo que es cometido propio de una organización específicamente política, adaptada en su organización y sus métodos a las condiciones actuales.

2

En segundo término, este Congreso reflejó el proceso de clarificación de posiciones que se viene operando dentro del movimiento sindical y popular.

Frente a todos los grandes temas en debate, se delinearon -- claramente dos orientaciones. Una, la que es mayoría en la dirección del aparato de CNT, mostro una vez mas su subjetivismo auto-satisfecho, su negativa a profundizar en la auto-crítica, su defensa a ultranza de una orientación esencialmente reformista, cuyos nefastos efectos ya no escapan a nadie que no este cegado por prejuicios sectarios. Otra, que

RECORTES
De FAU
41

evidenció en el Congreso un volumen que muchos no sospechaban (unos 150 delegados sobre un total de 509) tradujo la conciencia creciente de que es imprescindible una modificación radical en la orientación y los métodos de trabajo de la CNT.

Militantes de las más diversas extracciones coincidieron, con sugestiva reiteración, en plantear la necesidad de una acción mas combativa, mas persistente, mejor coordinada y en ofensiva, por los objetivos del programa y en primer termino, contra la congelación de sueldos y salarios impuesta por el gobierno.

El surgimiento de esta tendencia no es un hecho nuevo. No es producto, tampoco, de una mera sumación de voluntades a nivel de las delegaciones concurrentes al Congreso. Ella traduce, todavía de manera insuficiente, a nivel de direcciones y aparatos, un consenso cada vez mas amplio que viene desde abajo.

Ya en julio del año pasado, en plena vigencia de las medidas de seguridad, seis sindicatos, haciéndose eco de un estado de animo del que participaban amplios sectores, incluso mas alla de sus "fronteras" gremiales, formularon criticas, bien concretas, que acompañaron y fundamentaron la propuesta de un plan de medidas de lucha para enfrentar la escalada reaccionaria.

Los organismos dirigentes de CNT, no sólo no recogieron ese planteo, sino que se hicieron todos los esfuerzos posibles para ocultarlo o para desvirtuarlo en su sentido y aun en el contenido de sus propuestas. Se habló de "aventurerismo" y de "infantilismo". Poco después se redujo a su minima expresión la lucha popular, se aceptó la participación en la COPERIN se arguyo, falazmente, que el levantamiento de las medidas de seguridad era "una gran victoria"....

Apoyándose en la todavía insuficiente coordinación de quienes sustentaban una orientación combativa, en las vacilaciones y perplejidades de otros que decían sostenerla, el aparato reformista logró hacer predominar sus criterios.

Ahora queda en evidencia hasta qué punto su hegemonía, dentro del movimiento sindical, se halla cuestionada.

Es que la necesidad de un plan de lucha en ofensiva, la necesidad de adoptar métodos de acción directa, va siendo sugerida por la experiencia cotidiana. Esos métodos están pasando a integrar la gama de procedimientos normales en todos los conflictos gremiales de cierta importancia. Ante la dureza de la represión y las dificultades de la situación, se va produciendo, hasta espontáneamente, el endurecimiento de los métodos de lucha. Acciones que antes eran fácilmente catalogadas como "aventurerismo", son el pan de todos los días en las movilizaciones de hoy.

Al margen de las concepciones dogmáticamente sostenidas por el aparato reformista, la línea de la combatividad y la lucha va ganando a sectores mas amplios cada vez, va creciendo. Y ese crecimiento se ha manifestado a pesar de los procedimientos puestos en práctica, durante la actividad preparatoria y el desarrollo del Congreso por parte de las direcciones reformistas.

3

El Congreso careció de una preparación adecuada. Luego del dilatado proceso de luchas, vivido durante el año pasado, ante los importantes cambios experimentados por la situación a

ReCORTEs
De FAU
43

partir de entonces, se imponía una discusión amplia en las bases, se hacía necesario una franca apertura autocrítica, -- que habilitara para un verdadero balance de lo actuado, convistas a deducir de él conclusiones útiles para la planificación de las tareas futuras.

Pero no se procedió así. Se optó por reincidir en el viejo y trillado camino de despachar administrativamente las tareas preparatorias. Los informes correspondientes llegaron, tarde o no llegaron. Su discusión se "agilitó" tanto que prácticamente no se hizo. Los discrepantes fueron duramente atacados. Según el ya viejo método, consagrado por el uso, se -- prescindió de sus argumentos, se los cubrió de improperios -- gratuitos.

Se machacó, como siempre, el sonsonete de la "unidad". Se intentó presentar como "divisionistas" a los que, simplemente, no son obsecuentes. Se movilizó, en fin, toda la gama de -- añejas recetas a las que se aferra una dirección apegada a -- esclerosadas rutinas burocráticas, idóneas para "copar" organismos y cargos, inútiles para promover y dirigir luchas. No es de extrañar que, en estas condiciones, el Congreso haya -- resultado un reflejo muy imperfecto del verdadero sentir de la clase trabajadora.

Señalar todo esto es útil, pero no debe constituir el centro de nuestra preocupación. En definitiva, lo que importa, lo único decisivo, es dilucidar quien organiza y dirige prácticamente las luchas y no quien tiene mayoría a la hora de los congresos.

Montevideo, 9 de junio de 1969

ALGUNOS CRITERIOS

PARA EL TRABAJO A NIVEL DE MASAS (3)

Los acontecimientos de los últimos días ponen en evidencia, claramente, las grandes reservas de combatividad, la voluntad de resistencia del pueblo. Al mismo tiempo dan la medida del fracaso de la política regresiva que aplica el imperialismo por intermedio de los gobiernos de America Latina.

El fracaso de la represión como forma de "pacificación" social. Vease, el ejemplo, bien proximo, de Argentina. Tras años de feroz dictadura, el proletariado y el estudiantado de ese país han brindado la mas contundente demostración de que es imposible dominar a un pueblo aplicando los "modelos" represivos de importación utilizados por Onganía y tan admirados por Jorge Batlle y Pacheco.

Aquí, en nuestro país, crecen las movilizaciones obreras y estudiantiles, que constituyen el peor presagio para el "éxito" de la misión Rockefeller y la peor condena para la política regresiva del gobierno.

Por otro lado, lo que quiso ser una demostración de austero y sacrificado civismo termina, en el Parlamento, en un verdadero sainete -Jorge Batlle, consciente de su impopularidad y arrinconado contra la eventualidad de una elección-- que beneficiaría a Echegoyen y Pacheco "apoya al gobierno"

RECORTES
De FAU
45

ordenando, desde Europa, la censura de Peirano. En el alejamiento de este, convertido deliberadamente en una especie de pararrayos del repudio popular, se tentaría a una nueva "distensión".

Algo, cambió o cambiará con la salida de Peirano del gabinete? La logica y las declaraciones del propio gobierno indican con claridad, que no. Cambiara, acaso, la orientacion economica - reaccionaria del gobierno? No. -- Las causas que la determinan son muy poderosas y, como todos saben, las razones de fondo - hay que buscarlas fuera del país.

Por otra parte, los mismos que promovieron esta crisis política, deliberadamente espectacular, son las que rehuyeron el levantamiento de las llamadas "medidas de seguridad economicas". Son los mismos que declaran su acuerdo general con la politica en curso. Es que, como en toda situación difícil, los diversos sectores de la oligarquia estan acordes en sus objetivos - capitales, aunque mantengan contradicciones secundarias entre si.

Por eso es muy negativo contribuir a centrar la atención pública en el Parlamento y alentar, en forma directa o indirecta, - esperanzas de que de allí pueda provenir el cambio profundo, - que el pueblo necesita. Ese cambio solo puede lograrse con -- la lucha. Esta tiene diversos niveles que deben integrarse -- armonicamente, complementandose.

La lucha sindical, la actividad de masas, constituye uno de - ellos, Queremos volver sobre ese tema hoy, en circunstancias que reclaman, imperativamente, una accion coordinada, planeada, en ofensiva y a fondo contra la orientación reaccionaria - del gobierno.

En torno a la estrategia a formularse para el movimiento obrero y popular siguen planteandose interrogantes y problemas que es necesario dilucidar cabalmente,

Veamos algunos de ellos.

La experiencia de los últimos años ha demostrado, hasta el cansancio, que un gremio aislado, aun si es fuerte, tropieza con grandes dificultades para triunfar, en el marco de la situación actual. La necesidad de coordinar las luchas se hace evidente.  →

Sin embargo esa coordinación no se realiza o se realiza muy imperfectamente.

Por qué sucede esto?

Hay obstáculos reales y obstáculos artificiales. Quienes crean los segundos suelen esconderse tras los primeros para legitimar sus actitudes.

Analícemos unos y otros.

Los diferentes niveles de ingresos, el diferente trato, digamos así, que el sistema dispense a los distintos gremios, estimulo el planteo de reivindicaciones tambien diferentes. Las luchas surgieron en momentos distintos y, lo que es mas importante, por diferentes motivos. Se tramitaron los conflictos por vias diversas, ante instituciones o patronales diferentes.

RECORTES

De FAU

47

Esto, en sí mismo, no constituye ninguna característica, -- particularmente novedosa. Es la manera de proceder comuna a todo movimiento gremial en sus comienzos, cuando predomina la valoración de los objetivos inmediatos y locales. -- Cuando lo que se tiene presente, primordialmente, son las reivindicaciones particulares de cada gremio.

+ Sería equivocado, sin embargo, considerar como natural, como permanente e incambiable esta manera de encarar las luchas sindicales. Esta solo es viable en ciclos de expansión económica, cuando es demasiado difícil obtener concesiones de una burguesía próspera. Cuando la coyuntura cambia de signo, es necesario proceder de distinta manera. Es necesaria una estrategia mas compleja y por lo tanto se exige mayor madurez, inventiva y flexibilidad en la militancia sindical. También mas dureza y combatividad, condiciones estas que no son incompatibles, como algunos plantean, con las anteriores.

+ En nuestro país, el régimen de Consejos de Salarios sancionó y favoreció el particularismo gremial. Cada sector luchó por que se reuniera el Consejo de su grupo, luego presionó sobre la patronal y el gobierno para que se accediera a sus reclamos sectoriales. Se negociaba o se combatía a ritmos diferentes, por distintas reivindicaciones.

Igual se hubiera podido, de haberse querido, unificar esas luchas. Pero es indudable que la situación favorecía su dispersión.

RECORTAS

De FAU
48

La práctica habitual y espontánea hizo que esta dispersión y el aislacionismo de hecho, se convirtieran en lo mas comun, en lo tradicional.

Ha pasado muchas veces que se están haciendo paros, movilizaciones y aún huelgas, simultáneamente, sin que exista entre ellas ninguna coordinación real. Esta situación se ha dado, inclusive, entre filiales de una misma central. Se ha dado una coordinación institucional, pero ha subsistido una descoordinación operacional, práctica.

Por coordinación práctica no entendemos, naturalmente, el intercambio de notas, declaraciones, delegaciones, o aún la realización de actos o de algún paro parcial solidario. Por supuesto que esto muchas veces se ha hecho y se hace. Hacerlo es correcto y hay que continuar haciéndolo. Pero, en la situación actual, con eso no basta.

Lo que entendemos por coordinación es la adopción, por el conjunto de los gremios, de medidas concretas de apoyo que obliguen a la decisión de los conflictos que se planteen en cualquiera de ellos.

El planteo de luchas aisladas se vincula a la forma más o menos espontánea que se han venido produciendo.

Por supuesto que, en el planteamiento de una lucha reivindicativa se debe tener en cuenta, exclusivamente, lo que son aspiraciones sentidas por un gremio. No es válido postular forzosamente objetivos que no sean compartidos por la masa de aquél. Es obvio que no se puede provocar artificialmente movilizaciones de importancia. En este sentido podría hablarse de un origen "espontáneo" de las reivindicaciones.

El ascenso espontáneo de la combatividad de las masas es un elemento importante en todo proceso revolucionario y -

ReCORTeS
De FAU
49

no es ahogando o trabando ese empuje que se radicaliza la lucha. No es contra esto que apuntamos nuestras críticas al "espontaneísmo". Lo hacemos en la convicción de que, en una coyuntura como la actual, se vuelve decisivo canalizar adecuadamente el impulso espontáneo para que, desarrollándose y organizándose, alcance los resultados más eficaces.

Para ello, para estar en condiciones de golpear en el momento más oportuno, concentrando la mayor cantidad de fuerzas, es necesario prever. Y esto supone organizarse, superando la etapa espontaneísta. Supone un plan de lucha que establezca objetivos, criterios de trabajo y medidas conjuntas escalonadas, a partir de una valoración global de la situación. Supone una organización que encabece y dirija efectivamente. Que sea capaz de determinar los hechos en lugar de correr tras ellos una vez que se han producido.

ReCORTeS

Da FAU

50

ALGUNOS CRITERIOS PARA EL TRABAJO A NIVEL DE MASAS

Diversos hechos marcan, de manera inequívoca, el creciente desarrollo de una tendencia que procura, dentro del movimiento obrero y popular, imponer una orientación más combativa, de enfrentamiento más decidido a la política reaccionaria del gobierno.

Primero fue la elección en la Asociación de Bancarios del Uruguay, donde la lista 19 realizó importantes avances. -- Luego el Congreso de la CWT, donde se operó un valioso nucleamiento de fuerzas en torno a la línea combativa. Y en fechas recientes, en gremios de características tan diversas como pueden serlo el de los obreros de FUNSA y el de los profesores de Secundaria de Montevideo, esa misma orientación ha demostrado su creciente vigencia.

Sobre la elección interna en el gremio de FUNSA informamos aparte con más amplitud. Instancia que se ha constituido, sin duda, la ratificación concluyente de la orientación que, desde hace años, viene sosteniendo la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA, y que ha contribuido a ubicar a esa organización en un lugar de vanguardia dentro del movimiento obrero nacional.

Re CORTEs
Dev PAU

51

En un gremio de características bien distintas, en la Gremial de Profesores de Montevideo, una agrupación de formación relativamente reciente, que se expresó electoralmente a través de la lista 68, en su primera aparición, concitó amplio apotobio obteniendo 6 de los 15 cargos en la Comisión Directiva.

Estos hechos reflejan el desprestigio creciente de la línea reformista sostenida desde los órganos de dirección ejecutiva de la CNT. Testimonian el afianzamiento, en los más diversos medios gremiales, de la orientación que reúne a los sectores de la Resistencia Obrero-Estudiantil.

Las reiteradas manifestaciones de las bases sindicales, si algo demuestran, es lo erróneo de la tesitura de quienes **asoci-** en posiciones combativas con falta de respaldo de masas, con "aventurerismo".

Los que así piensan, difundiendo paralizantes teorías de retroceso, subestiman la importancia del nivel de conciencia ya adquirido. ¿Quién puede, válidamente, dudar de que a través de las luchas de los últimos tiempos se procesó un amplio desarrollo de ese nivel de conciencia de la combatividad de las masas?

Poder deducir de los hechos que esta conclusión, que representa el fracaso de la represión en sus intentos por quebrar la resistencia popular, es particularmente importante **ahora**, cuando se cumple precisamente un año de la implantación de las medidas de seguridad.

La tarea central que se propone realizar, es encauzar organizativamente ese vasto caudal de fuerzas que se van movilizan- do. Para ello sigue siendo esencial hacerlas confluir hacia la conformación de una sólida tendencia que esté en -

condiciones de gravitar en el conjunto ~~del~~ movimiento obrero y popular.

Al respecto es necesario tener bien claras algunas cosas.

1) No basta que haya una corriente de opinión favorable en un gremio. Es necesario implementarla organizativamente. Es imprescindible crear, en cada gremio en que haya posibilidades, agrupaciones que unan a todos los que estén dispuestos a sostener una clara línea combativa y de lucha.

Quando hablamos de agrupaciones no nos referimos a la mera realización de reuniones ocasionales entre compañeros de posiciones afines. Tampoco a la simple presentación de listas en las elecciones gremiales o a la constitución de grupos con esa finalidad más o menos exclusiva.

Por agrupaciones entendemos organismos estables, estructurados internamente, con medios propios para actuar, que desarrollen una acción permanente. Tratando de influir sobre las orientaciones del gremio. Pero también desplegando su propia acción en coordinación con los grupos similares de la misma tendencia.

2) En las agrupaciones hay que proceder con amplitud, sin sectarismos, pero sobre la base de posiciones claras y precisas.

En grupos de tendencias siempre amenazan dos peligros: el sectarismo militante y la imprecisión en las posiciones, también limitante en definitiva.

Evitar el sectarismo que aísla.

ReCORTeS
De FAU
53

La actitud sectaria se origina, habitualmente en el erróneo planteo que intenta atribuir a los grupos de tendencia dentro de los gremios, cometidos propios de organizaciones específicamente políticas. En virtud de este error se trata de proveer a esos grupos de definiciones abarcativas y exhaustivas sobre los más diversos problemas. Incluso se llega, a veces, a intentar definirlos en el plano de las ideologías políticas. De hecho se los convierte en especies de micro-partidos locales.

La propensión a incurrir en estos errores se observa, de — preferencia, entre personas independientes que, por carecer de posibilidades para canalizar adecuadamente sus inquietudes políticas dentro de organizaciones específicas, tratan de hacerlo partidizando los grupos de acción gremial.

Pero esto nos conduce a otras puntualizaciones que realizaremos .

Montevideo, 23 de junio de 1969.

ALGUNOS CRITERIOS PARA EL TRABAJO A NIVEL DE MASAS

En la última carta nos referimos al riesgo que entraña, para una política de creación de agrupaciones, el erróneo criterio que lleva a introducir en éstas, niveles de definición que las conviertan en especies de pequeños "partidos" gremiales.

Por ese camino se conduce rápidamente a la sectarización y - el encerramiento a organismos cuyafinalidad es, precisamen- te, asegurar un contacto amplio de masas, a un nivel de ma- yor definición que la simple organización gremial, abierta - para todos.

Evitar la indefinición que paraliza. El error inverso al an- tes anotado, consiste en subestimar la necesidad de plantear, con suficiente claridad, los objetivos del grupo, cuyos prin- cipios, cuyos límites digamos, quedan en una vaguedad tal -- que puede comprender a cualquiera.

Así el grupo deja de constituir, propiamente, una tendencia, un nivel preciso de definición, para identificarse totalmen- te con el sindicato en el cual se actúa.

De este criterio se deriva la formación de agrupaciones dema- siado heterogéneas y por lo tanto poco operativas, donde ha- cer cualquier cosa o adoptar cualquier posición, exige inter- minables discusiones internas.

ReCORTEs
De FAU

55

En la medida en que se trate de actuar sostenidamente, las divergencias latentes se manifiestan, se agudizan y comienzan a crearse las condiciones para la disolución, los desprendimientos y eventualmente la desintegración y el fracaso.

La organización es un medio, un instrumento para desarrollar la lucha por determinados objetivos. Crece en la medida en -- que cumple esos fines, en la medida en que resulta funcional para ello. Es, por lo tanto, equivocado el criterio que hace del crecimiento organizativo una finalidad en sí.

Esto hay que tenerlo bien en cuenta. Suele suceder que compañeros preocupados por aplicar un criterio organizativo, promueven la creación de agrupaciones sin prever este aspecto decisivo. Sin objetivos claros, la organización carece de funcionalidad, el objetivo de su propia existencia se desdibuja, se pierde contacto con la masa, que sólo da su apoyo a quienes promueven acciones concretas por objetivos concretos.

A veces se hacen reuniones, se crea una agrupación, se la instrumenta organizativamente, se trabaja en torno a alguna meta precisa (participar en una elección, actuar en una movilización) pero superada esa instancia no se sabe qué hacer. Las reuniones languidecen y derivan a interminables discusiones generales. El grupo se queda sin objetivos, sin "tener cosas para hacer". Si una situación de este tipo perdura, conduce inevitablemente a la impotencia y al fracaso. No importa lo numeroso y bien organizado que haya llegado a ser un grupo. No importan las posiciones que ocupe dentro de su gremio. Si no tiene objetivos, si no lucha activamente por ellos fracasará -- sin remedio.

También es cierto lo contrario. Cualquier grupo, por pequeño que sea, si elige adecuadamente sus objetivos, si promueve con actividad y entusiasmo la lucha por ellos, crecerá.- Quienes quieren luchar (y en la situación actual son cada vez más los que quieren) se dirijan allí, reconozcan en los compañeros que lo integran a sus verdaderos y reales dirigentes, aunque de pronto no ocupen ningún cargo de dirección en el gremio. Y esa es la función de dirección que interesa.

Pero cuando hablamos de objetivos, a qué nos referimos? En esta etapa y al nivel en que se desarrolla actualmente la lucha los objetivos de una agrupación serán, habitualmente, reivindicaciones de tipo gremial.

Ya hemos planteado que las reivindicaciones a tomar se definen por el grado de urgencia con que son reclamadas por la masa del gremio. En esta materia no caben "bucurencias". Solo prenden las reivindicaciones que son realmente sentidas por la gente.

Sin embargo, la función de una agrupación de tendencia no se limita a tratar de que la organización gremial, dentro de la que actúa, tome esas reivindicaciones (que son objetivos inmediatos de la agrupación) como objetivos de la acción gremial general.

En la medida en que una agrupación de ese tipo traduce un nivel de definición mayor que el de la organización gremial (que es para todos) debe tener, incluso para el planteamiento reivindicativo, un enfoque propio. Su función es la de Vanguardizar la lucha en el marco del gremio y por lo tanto, en su planteo propio como grupo, debe ir más allá que el planteo más circunscripto de la organización gremial.

ReCORTEs

De FAU

57

Toda reivindicación concreta es manifestación parcial localizada, de problemas más generales. En materia de reivindicaciones salariales, por ejemplo, es un hecho que todas ellas chocan con una política general del gobierno. - Señalar ese hecho, utilizando la lucha reivindicativa para esclarecer, a nivel de masas, los motivos y características de esa política, es tarea que a veces no puede realizarse por vía gremial. En esos casos debe hacerlo la agrupación como tal.

Sin embargo, como resultado del desarrollo del nivel general de comprensión política y de conciencia a que asistimos, es frecuente que este tipo de realizaciones y significaciones ya sea patrimonio de las organizaciones gremiales. En esos casos corresponde a la tendencia realizar, a nivel de masas, planteamientos más definitivos, de mayor nivel político.

En definitiva, se trata de no perder de vista estas tres cosas:

- 1) Lo que define a la agrupación como una tendencia son posiciones y planteos políticos que la diferencian claramente dentro del conjunto del gremio y le dan su perfil propio.
- 2) Ese nivel de definición, en las agrupaciones, debe ser, en la actualidad, lo suficientemente amplio como para no identificarse totalmente con grupos específicamente políticos, "partidistas" digamos.
- 3) Tener cierta definición política no implica desentenderse de los problemas reivindicativos. Es necesario tener siempre objetivos concretos para el trabajo del grupo.

Y estos objetivos, en lo posible, deben comprender las reivindicaciones que es necesario promover dentro de la organización gremial.

ReCORTEs

De FAU

59

Montevideo, 30 de junio de 1969

LA LARGA MARCHA HACIA EL PODER DEL PUEBLO

De nuevo vivimos el recrudecimiento de la represión. Desmintiendo los pronósticos de los que hablaban de distensión y el optimismo fácil de los que confían en el aislamiento del gobierno hay, otra vez, medidas de seguridad. Su reimplantación, a tres meses apenas de levantadas las anteriores, demuestra hasta qué grado se han vuelto imprescindibles para el régimen. Hasta que punto este ha llegado a ser incapaz de dar soluciones a los reclamos populares. Es que la preservación de las fabulosas ganancias de la oligarquía se ha vuelto incompatible con la aceptación de las mas obvias reclamaciones.

Cada vez que se plantea una instancia presupuestal o una rendición de cuentas, la respuesta a la ola de protestas y movilizaciones, es la aplicación de las medidas de seguridad. La única consecuencia derivable de esto es la acentuación de las tensiones sociales, el endurecimiento de los enfrentamientos, el odio creciente del pueblo hacia los beneficiarios de una situación intolerable. Ni aun regímenes mas duros logran eliminar aquellas tensiones. Los problemas que motivan la protesta no desaparecen, sino que se agudizan, con la represión.

RECORTES

De FAU
SO

Las contradicciones propias del régimen no se diluyen, - sino que se acentúan con las medidas de fuerza. Estas -

pueden, eventualmente, obtener éxitos aparentes en el corto plazo. Pueden conseguir diferir problemas, pero aseguran, para el futuro, la destrucción del sistema. El caso de Argentina, donde renace la lucha popular luego de años de feroz dictadura, ilustra contemporaneamente esta verdad evidenciada por toda la historia.

La nueva aplicación de las medidas de seguridad destruye, otra vez, ilusiones caras a liberales y reformistas, que sueñan con el retorno al Uruguay de los años 50. Nuevamente la oposición parlamentaria se revela impotente. La arbitraria clausura de EXTRA, después de muchos dimes y diretes, se convierte en un mero asunto de fueros legislativos, que admite ser transado en el plano de las abstracciones y sutilezas jurídicas, soslayando el fondo real del asunto: la agonia de la libertad de expresion. Es que, en el marco del deterioro económico-social, sólo cabe la libertad para los que apoyan al sistema, solo se admite el libre juego entre las fracciones burguesas. Si acaso, se tolera al reformismo, en sus distintas variantes, por cuanto cumple tambien el, un papel de "conservacion social", de integracion en el sistema de las fuerzas eventualmente ouestas.

Lo estamos viendo. Cuando la situación llega a ser realmente tensa, nunca aparece el famoso quorum parlamentario para considerar las medidas y todo indica que, en esta coyuntura, se repetirá el mismo cuadro que en la oportunidad anterior.

Cada uno hace su juego. Echegoyen y su fracción esperan el desgaste político del gobierno, sosteniendolo en la aplicación de las medidas represivas y procurando contener algunos

ReCORTeS
De FAU
61

de sus desbordes, para conservar las formas institucionales en terminos que permitan capitalizar electoralmente el desprestigio colorado. Ayudar a reprimir y beneficiarse, con la impopularidad que esa misma represion apareja, seria su doble juego. Llegar a un gobierno blanco, con los premios domesticados, seria su meta. Pesan, como condicionantes de fondo, las contradicciones internas en el reparto de las ganancias que la politica reaccionaria depara a la oligarquia. Pero siempre a partir de la comun defensa de los intereses de una clase y de la aceptacion de la necesidad de reprimir.

El juego de los liberales (colorados y blancos) es algo diferente. Siguen aferrados al esquema burgues de los "tiempos prósperos". Confian en que las normas politico-institucionales de la democracia burguesa, que el ordenamiento juridico vigente, es la manera mas eficaz de hacer funcionar el sistema. Temen los desbordes del poder y han aprendido, con la experiencia de muchas dictaduras latinoamericanas, que estos pueden ser peligrosos para los politicos. Que una excesiva concentracion de la autoridad puede llegar a comprometer, inclusive, el "equitativo" reparto de utilidades entre los distintos segmentos de la clase burguesa. Algunos estan vinculados al sector de la burguesia industrial (los llamados "burgueses nacionales") y alientan utopias de arrollistas. Otros son, simplemente, vicios zorros profesionales de la politica, que saben que no es con palos que se consiguen votos y que muchas veces los palos traen el fin de las propias elecciones... y su fin.

ReCORTEs Todos ellos prefieren "dialogar" con el movimiento sindical.
De FAU Se avienen a hacerle un lugar, a institucionalizarlo dentro
62 del sistema, como se hace en EE.UU. y demas paises desarro-

llados. Consideran más útil, para el funcionamiento normal de aquel, contar con gremios "comprensivos", dispuestos a -- discutir "pacíficamente" los asuntos salariales, dispuestos a admitir "sacrificios razonables" para "salvar al país". - Saben que el origen del deterioro están en las estructuras acorazadas, en la dependencia del imperialismo. Pero son -- posibilistas. Para ellos, para su pensamiento burgues, el mundo está hecho así y es inmodificable. Creen que no es -- posible cambiar las estructuras, o romper con el imperio. - Resignados al marco que esto les crea, recorren toda la gama de expedientes ineficaces, de gestos sin futuro, de ilusiones utópicas, de claudicaciones y traiciones, propios de quienes sueñan, en la era del imperialismo, con un "capitalismo nacional".

Es el destino inevitable de los que quieren hacer la política de la "burguesía nacional", con una "burguesía nacional" casi inexistente.

El reformismo, en el movimiento sindical, actúa como una especie de ala izquierda de aquel liberalismo burgues. Su -- función es oficiar de polea de trasmisión de las posiciones de la burguesía liberal al movimiento popular. Las direcciones reformistas avanzan y retroceden junto con los políticos liberales independientemente del avance y la radicalización de las masas. Cuando aquellos políticos influyen en el gobierno (como sucedió en los primeros meses del período de -- Gestido) pacta con ellos, tratan de evitarles dificultades, recaban de las masas una actitud "comprensiva". Los apuntalan, abandonando, sin escrúpulos, las aspiraciones populares. Cuando la política burguesa liberal (que se diferencia de --

ReCORTeS
De FAU
63

la reaccionaria mucho más en sus métodos que en su contenido real y sus fines) fracasa, eso apareja el fracaso del reformismo, que se queda sin salidas. El dilema de la orientación reformista radica en que supedita la acción del movimiento popular a las actitudes de la burguesía liberal, en una situación donde ésta no tiene nada concreto que darle al pueblo.

El camino correcto debe ser, y de hecho es, el inverso. Es el movimiento sindical-popular, agrupando a todos los sectores perjudicados por la política reaccionaria del gobierno, quien debe protagonizar, a nivel de masas (y de hecho protagoniza) el enfrentamiento a aquella.

En este sentido, como lo hemos señalado otras veces, el problema central es el retraso de las condiciones subjetivas (nivel de claridad y conciencia, grado de organización, disponibilidad de medios de lucha en todos los terrenos), respecto a las objetivas (magnitud del deterioro económico-social, entidad de los problemas que afectan al pueblo).

Expresión (y causa) de esto, es la perduración de la influencia reformista en el movimiento popular, especialmente en su aparato. Otra característica, condicionada por la anterior, es la modalidad frecuentemente espontancista que adopta la lucha.

Cuando planteamos la necesidad de un plan de lucha en ofensiva, partimos de una valoración positiva de esa tendencia espontánea, pero, al mismo tiempo, enfocamos con realismo las limitaciones de esa modalidad de acción. La necesidad de organizarse para una lucha prolongada, nuestra insistencia sobre las formas concretas de lograrlo, parte de la

convicción de que sólo canalizando organizativamente esa espontaneidad, sólo encuadrándola dentro de una concepción estratégica adecuada, se podrá obtener la victoria definitiva.

El reformismo, en cambio, ante las reacciones espontáneas - de la gente (que traducen, simultáneamente, las carencias - de aquella orientación y el comienzo de su desintegración) - opta por una política de freno.

Frenar ahora es, intentar, utópicamente, congelar un proceso de radicalización creciente, que se genera en la evolución de la situación objetiva, económico-social. Avanzar significa estimular y apoyar aquel proceso espontáneo de radicalización, tratando al mismo tiempo de lograr, en lo posible, su superación, conduciéndolo a concepciones estratégico-tácticas y organizativas superiores, adecuadas al nivel, también superior, en que se plantea la lucha. Esto incluye varias cosas que, a veces, hemos planteado:

- 1) Organizar, gremio por gremio, a los elementos más combativos en agrupaciones permanentes, con posiciones definidas y tareas propias.
- 2) Coordinar esas agrupaciones dentro de una tendencia común, que en la acción común procesará su cohesión política y decantará sus métodos de trabajo, su experiencia de trabajo, su experiencia de lucha y su estructuración orgánica.
- 3) Desarrollar los medios que habiliten la aplicación consecuente de métodos de acción directa para respaldar y hacer respetar las medidas gremiales, para promover movilizaciones en la calle y ocupaciones, para castigar a traidores y divisionistas, para sostener la continuidad de la acción y elevar la moral de lucha en los momentos en que

ReCORTes
De FAU
65

el movimiento de masas entra en períodos de reflujo.

- 4) Desarrollar un aparato armado que, creciendo a través de una sucesión prolongada de acciones, convergentes con el movimiento de masas, llegue a estar en condiciones de -- disputar el poder a la burguesía en una coyuntura favorable.

Las características de nuestra situación nacional nos exige el difícil compromiso de encarar y realizar simultaneamente todas estas tareas que constituyen niveles distintos de una única práctica revolucionaria.

Sin agrupaciones enraizadas en los gremios pero firmemente coordinadas en una sólida tendencia, no tendremos en el movimiento de masas, una perspectiva política a escala verdaderamente nacional. Seguiremos prisioneros del localismo sindical, encerrados en las expectativas salariales particulares, que son correctas, pero que no pueden ser lo único, so pena de congelarnos en el nivel de la lucha económica.

Sin aplicar métodos de acción directa no podremos devolver los golpes de la represión, ni mantener la moral de combate, ni enfrentar las consecuencias debilitantes, que sobre los métodos tradicionales de trabajo gremial opera el deterioro económico. Sin acción directa no se podrá preparar, ni --- práctica ni psicológicamente, a los cuadros y a las masas, -- para asumir las responsabilidades y tareas que se derivarán del prolongado esfuerzo imprescindible para llegar al derrocamiento violento del poder burgués.

ReCORTes

De FAU

66

Sin un fuerte aparato armado, que crecerá con los cuadros -- que reclute en el movimiento de masas, ese derrocamiento del

poder burgués no será posible. Un aparato armado que, en -- las condiciones concretas del Uruguay, tendrá que trabajar, centralmente, en el medio urbano y suburbano, desarrollandose en un proceso de lucha prolongada en conexión con los movimientos similares de los países vecinos y de todo el continente.

Ni una serie de paros o huelgas parciales, ni la huelga general "pacífica", ni aun la huelga general simultaneada con movilizaciones callejeras, mas o menos intensas, bastara para derribar el poder burgués. Estas formas de lucha son valiosas como experiencia de combate de masas. Son, casi siempre, útiles, en la medida en que cuestionan el poder dominante, arrancandole, frecuentemente, concesiones de importancia proporcional a su magnitud y resultan positivas dentro de una estrategia general. Sin embargo, debemos tener bien claro -- que solo la acción armada, con todo lo que comporta de disponibilidad de medios y conocimientos técnicos, puede decidir realmente el problema del poder.

Pero este nivel, el más alto de la lucha, no puede aislarse de los demás. No podemos hacer de cada uno de ellos un compartimento estanco ni, en las condiciones del Uruguay, convertirlos en una serie cronológicamente sucesiva de pasos a dar, unos tras otros. No es así, además, como se han dado -- en los hechos. De los cuatro niveles que hemos distinguido, esquemáticamente, ya hay manifestaciones actualmente. Desarrollarlas y coordinarlas de manera cada vez mas eficaz, es la tarea de hoy. Y en el marco de esta tarea debemos encuadrar la lucha contra estas nuevas medidas de seguridad.

ReCORTEs

De FAU

67

No será el enfrentamiento y el combate duro lo que nos debilita. Lo que mas daño le esta haciendo al movimiento popular es la sensación de situación sin salida que se genera alentando ilusiones de "salidas" faciles, que luego culminan en faciles retrocesos. No se trata de aferrarse a esquemas ni de idealizar metodos (huelga general u otros). No se nos escapa lo complejo y dificil de la situación. Pero los hechos demuestran, una y otra vez, los funestos resultados de una estrategia que reconoce como piedra angular las actitudes de un conjunto de politicos liberales que, - por la debilidad de los sectores burgueses que representan, están destinados a dejarnos siempre en la estacada. Hay - que pensar menos en las "combinaciones" politicas arriba y atender mas el sentir de las bases. En su espontaneo impulso de lucha, tenemos el medio para desarrollar el pequeño motor que las movilizara, concientemente, hacia una victoria que es posible, a traves de un largo camino que debemos ser capaces de acortar.

RECORTES

De FAU

68

Montevideo, 15 de setiembre de 1969

UNA VEZ MAS: LA CONSIGNA ES RESISTIR

La reacción, con la ayuda de los entregadores, ha conseguido aplicar un duro golpe al gremio bancario. La vasta confabulación de poderosas fuerzas que desde hace dos meses y medio luchaban sin cuartel —pero sin éxito— por doblegar la tenaz voluntad de lucha de los compañeros, logro configurar una verdadera encerrona en la cual consiguio la entrega del conflicto. Esta situación de hoy no sera, seguramente, definitiva. En contacto con la lamentable coyuntura a la que han sido arrastrados, muchísimos compañeros bancarios de los que votaron el levante del conflicto, van recuperandose de su desorientación transitoria. Van recuperando esa voluntad de lucha que los llevo a enfrentar con éxito, durante mas de dos meses, la mas tremenda conspiración reaccionaria y las mas duras represiones. Se van identificando con el amplio sector de compañeros que no se dejaron confundir. Que, en toda circunstancia mantuvieron con firmeza y bien alta la moral de lucha que prestigio tanto ante el pueblo al gremio bancario, convirtiendolo en la vanguardia de sus luchas en esta hora difícil.

Las iniciativas de huelga general que se barajaban en los medios dirigentes de CNT se relegaron al olvido. Ocupó su lugar la ya tradicional política de las direcciones reformistas de dejar aislados a los sectores combativos. Aquellos gremios que demuestran combatividad, el aparato reformista los "bastiga" tratando de encerrarlos en un círculo de charla inconducente para dejarlos solos en el enfrentamiento a la represión desatada. Esta se encargara, piensan, de demostrar

ReCORTes
De FAU

69

la "justeza" de la línea del Partido. La reacción lo sabe y cuenta con esta política como un factor mas de su estrategia. Sus pasos se regulan a partir de la convicción, de que hay direcciones "responsables" que siempre impedirán - que las cosas pasen a mayores.

Eso sucedió en UTE, donde la huelga, declarada un jueves, - fue levantada por la propia dirección sin consultar a nadie, cuatro días despues. Algo de esto sucedió con la larga -- huelga de los obreros de la carne.

Eso lo valora la reacción y por eso ante la resistencia de los bancarios jugó paso a paso sus cartas.

Se sucedieron los chantajes y los emplazamientos "definitivos". Primero fueron las multas y sanciones. Luego los - 182 despedidos. Despues la movilización militar de los -- personales de las casas centrales. Por primera vez, en la historia del Uruguay se vio aplicar la militarización, atropellando todas las normas, de personales no dependientes del Estado. Todo esto en medio de una de las campañas de represión y propaganda mas intensas y mejor sincronizadas que se han visto jamas, contra un gremio en conflicto.

Y todo esto lo resistió el gremio bancario. Con unidad y espíritu de lucha ejemplares. Demostrando claramente que no es en la base, que no es en el pueblo donde falta la voluntad de pelea. Que no es allí donde hay que ir a buscar la falta de "condiciones" para luchar, sino en la orientación capituladora de ciertas camarillas dirigentes, carcomidas, irremediabilmente, por las concepciones claudicantes del reformismo. Que no pueden admitir que haya, a nivel de dirección, compañeros que no se sometán a la disci-

RECORTES

De FAU

70

plina del "aparato". Que actúen dignamente, ateniéndose a - la defensa intransigente del gremio que los designo, como los integrantes de la mayoría del Consejo Central de AEBU, miembros de las listas 19 y 55.

Pasaron las semanas. El aparato reformista sabotó todos -- los esfuerzos solidarios, trató por todos los medios de "enfriar" el combate. Sus adictos, actuando en el gremio bancario, jugaron entonces sin éxito la carta del derrotismo. Se sucedieron las mediaciones y negociaciones que fracasaron, -- una tras otra, por la intransigencia de la patronal bancaria, contra la que nadie penso -faltaba mas!- hacer uso de las medidas de seguridad.

A medida que pasó el tiempo, la situación se fue haciendo cada vez mas difícil para el gremio. Y finalmente, la reacción vio llegado el momento de tirarse a fondo. Se decretó la militarización total, acompañada de una vasta acción represiva. De todo se vio. Violaciones de domicilios a cualquier hora. Razzias y detenciones masivas, a cargo de los cuerpos represivos.

En el Interior, donde es mucho más difícil rehuir la acción policial, las detenciones fueron muy numerosas y solo así, -- presos, se pudo llevar a los bancarios a trabajar.

En Montevideo, las intensas razzias a cargo de policía, ejército y marina, dieron poco resultado. Cantidades minimas de bancarios cedieron.

La situación era difícil, pero también sentían las patronales los efectos de la dura respuesta del gremio. La intransigencia de algunos patronos cedía. Se empezaba a llegar a acuerdos parciales. Esos llevo a la reacción a la desesperación.

RECORTES

De FAU

71

Las amenazas dubieron de tono. Se hablaba de llamar a aspirantes, para sustituir a los "desertores". Y en medio de esa situación, se planteó la fórmula del Poder Ejecutivo, - del mismo que durante semanas se había negado, cerradamente, a negociar.

Ahora negociaron, pero con dirigentes bien "responsables". Y a espaldas del gremio en lucha. Así se cocino la fórmula - que se esgrimiría, "oportunamente", en una asamblea "debida mente autorizada".

Había llegado el momento para que los capitostes reformistas se "interesaran" por el conflicto. La fórmula propuesta, la "última" propuesta, era inaceptable. Admitía, como hecho consumado, los 181 despidos e incluía el compromiso de no realizar acciones gremiales por el cumplimiento de lo convenido, que quedaba confiado, totalmente, a los previsibles "buenos oficios" del Poder Ejecutivo.

La fórmula era inaceptable. Pero con ella vieron llegada su oportunidad los capituladores de siempre, agazapados en el gremio. Desde dentro del propio Consejo Central de AEBU partió la traición. Los que siempre se entregaron sin luchar, los que fueron desautorizados por el gremio en las últimas elecciones, los que nada tuvieron que hacer en medio de la heroica resistencia de los bancarios, no podían admitir que la huelga continuase. Si el conflicto terminaba con un triunfo, eso sería la demostración definitiva de que lo que dice "el Partido" es mentira. Que hay condiciones para luchar a fondo. Que es posible enfrentar a la reacción.

RECORTOS

De FAU

72

Por eso, finalmente, fueron sinceros. Por eso, sacándose la careta, olvidándose de sus recientes chacharas sobre la --

"huelga general revolucionaria" prepararon, en sugestiva co-
incidencia con los ministros de Pacheco, lo que pensaron se-
ría el final de la lucha en banqueros. Y fueron a la asam-
blea a hacer lo único que son capaces de hacer, a sembrar -
el derrotismo, aprovechándose de un momento difícil. A pre-
dicar la derrota, mientras Charlone amenazaba con los despi-
dos. Al mismo tiempo. El mismo día en que debía realizarse
un paro general, que una mayoría de la dirección de la CNT
echó atrás.

Fueron a decir que no habría más posibilidades de acuerdo,
mientras el gobierno y la patronal decían que no habría más
acuerdo. A decir que la prolongación del conflicto se debía
a la intransigencia "de los obreristas", como dice la reac-
ción. A echarle la culpa de la prolongación del conflicto -
al gremio, que aceptó varias fórmulas de acuerdo. A sacar,
bajo presión, urgentemente, dentro de un plazo fijado por la
las bayonetas, lo que el gobierno y la patronal querían: el
levante del conflicto.

Como siempre, se hicieron eco del terrorismo oficial. Como
siempre, buscaron la "culpa" en los que luchan y no en los
que explotan y reprimen. Como siempre, esparcieron la falsa
sensatez del que claudica, la falsa seguridad del que se a-
gacha, la falsa madurez del que se entrega. A un gremio con
más de dos meses de dura lucha, sometido a la tremenda pre-
sión de toda la reacción confabulada, le ofrecieron el enga-
ñoso remanso de la capitulación. Ellos, los hábiles y "expe-
rimentados" dirigentes, que siempre tuvieron la "razonable"
precaución de entregarse sin combatir. Nos que se han pasa-

do de maduros. Los que en su larga marcha hacia la degradación política tendrán -y que les dure!- sus diputaditos y su diarito. Y su partido. Que nadie clausurará, que nadie proscribe, porque sirve para estos trabajos de "responsabilidad". Ellos, la "izquierda" de derecha. Los que todos conocen. Los dirigentes del Partido Comunista.

Con su "ayuda" se consiguió lo que toda la reacción no había conseguido. Se consiguió desorientar, transitoriamente, a una mayoría de una asamblea y declarar la vuelta al trabajo. Allí esperaba la reacción, que no perdona ni se engaña.

Ahora, la humillación de los cuarteles, los horarios de trabajo forzado, la inseguridad para los "desertores" de la justicia burguesa, la angustia para los destituidos. Ahora la venganza y el manoseo por las patronales reaccionarias, por los jefes carneros.

Ahora eso. En el futuro, la llamada "reestructuración de la banca", meta final perseguida por la patronal y el gobierno. Receta del FMI. Reestructuración que significará mas desempleo y que sólo podrá ser evitada por la resistencia del gremio bancario, junto a todos los que estén dispuestos a la lucha.

Pero también, ahora, en el trabajo, en la dura realidad cotidiana, lejos de los "picos de oro" burócraticos, de las "sensatas reflexiones", de los "experimentados dirigentes", ante los hechos, que nunca mienten, de nuevo crece la voluntad

de resistir. La voluntad de luchar, que es a pesar de los "razonables" consejeros de la entrega - la única manera de hacerse respetar dentro de un banco, como dentro de una fábrica. Esa voluntad de lucha que nadie podrá ahogar, por que nace de la realidad penosa, de las necesidades, de la inseguridad, de la opresión, que imponen al pueblo los que venden el país. Los que hacen negocio con la miseria - de la gente.

Resistencia al despotismo, que es parte entrañable de nuestras tradiciones populares. Que es parte integrante de la conciencia de un pueblo que nunca ha tolerado mandones que lo pisoteen. Al gremio bancario no lo quebrarán ni los verdugos ni los entregadores. De esto estamos seguros, con la seguridad que nos dan más de dos meses de difícil combate, heroicamente llevado adelante. En medio de estas duras experiencias de hoy se temple su espíritu de resistencia. En ese mismo espíritu estaremos todos unidos, junto a los compañeros, en la larga y dura lucha hasta la victoria final.

Montevideo, 22 de septiembre de 1969

LA LUCHA PROLONGADA EXIGE DEFINICIONES

Aunque ha logrado enlentecer el ritmo del proceso inflacionario, el gobierno no quiere ni puede encontrar salidas verdaderas a la crisis que padece el país. Las únicas salidas posibles exigen transformaciones de fondo, que serían fatales para la conservación del sistema. Esta realidad innegable implica que los problemas seguirán agudizándose y con ellos irá creciendo la disconformidad popular y las tensiones sociales.

Pero, por otra parte, la escalada represiva, metódicamente desarrollada y favorecida por la carencia de una adecuada estrategia de conjunto que la enfrente, ha logrado aplicar duros golpes al movimiento sindical y popular.

A partir de estas constataciones se hacen posibles dos predicciones: a) la resistencia a la política reaccionaria irá intensificándose, aunque puedan variar las formas de su exteriorización; b) al adquirir niveles más altos, tenderá a cuestionar de manera cada vez más directa, la autoridad política de las clases dominantes.

ReCORTeS
De FAU
76

Todo eso comienza a patentizarse en los últimos conflictos gremiales que hemos vivido y es constatable también en otros

países (Argentina, por ejemplo) donde un largo período de ~~du~~represión está mostrando ahora sus "frutos".

El problema del poder va pasando así a la orden del día. Pero este problema no puede plantearse y resolverse adecuadamente a nivel de la actividad sindical. Exige la lucha específica--mente política. No se resuelve sólo con movilizaciones sino --que necesita de la lucha armada, lo cual entraña un cambio cu--alitativo, que desplaza el centro decisivo del proceso del •campo gremial --donde el reformismo apareció durante años como una fórmula viable-- al plano de la disputa del poder a la bur--guesía --donde el reformismo no ~~representa~~ ninguna alternativa. Afirmar esto no significa, obviamente, ~~negar~~ la importancia --que tiene y tendrá la actividad sindical. Tampoco negamos la posibilidad de que puedan subsistir --por un período-- partidos reformistas de cierta importancia electoral. Lo que queremos decir, es que las vías que ellos ofrecen --en su práctica más que en su prédica, que puede ser verbalmente revolucionaria-- no conducen, realmente, a la destrucción del poder burgués, --sino que se constituyen en una válvula de escape para el sis--tema. Esto es percibido por sectores cada vez más amplios. De--finirse políticamente, integrarse a un trabajo organizado va constituyéndose en una necesidad imperativa, de un número cre--ciente de compañeros, hasta hoy conformes con limitar su mili--tancia a los marcos de la actividad gremial.

Sin dejar de calibrar la importancia que le cupo y le cabe al elemento espontáneo, hay que valorar la contribución que, pa--

ReCORTEs

De FAU

77

ra este proceso de maduración, ha significado el trabajo de clarificación política desarrollado. De este trabajo se han deducido elementos para interpretar una realidad compleja y dinámica y lineamientos estratégicos para encauzar las tareas de la resistencia.

Dentro de esa estrategia, las formas de acción armada ocupan un lugar decisivo. En efecto, plantearse responsablemente el problema del poder, aparea el compromiso de aplicarse a la organización de un aparato armado que, en su desarrollo, pueda llegar a estar en condiciones de disputárselo al aparato represivo del Estado.

Aceptar esa tarea, como imprescindible e inmediata, implica de por sí una importante definición política. Significa la aceptación de la lucha armada como inevitable y el consiguiente rechazo de las presuntas "vías pacíficas", con su secuela de ilusiones parlamentaristas y utopías electoralistas. Introduce, necesariamente, métodos de trabajo clandestino, con sus particulares modalidades de compartimentación, seguridad y dirección centralizada que los distinguen netamente de la tradicional vida política "legal".

Pero además -y esto quizá sea lo fundamental- prepararse para la lucha armada futura, implica, necesariamente, comenzar a practicarla desde hoy, aunque sea a escala modesta, como única manera de desarrollar los medios y la capacitación necesarios, superando la etapa de las charlas abstractas al respecto.

Sin embargo sería erróneo encerrarse unilateralmente en este nivel de trabajo, limitarse a la preocupación por el desarrollo del aparato armado. Ello no constituiría una respuesta adecuada a las exigencias que plantea el proceso de las luchas en nuestro país. La acción armada verá aumentadas sus posibilidades, superará los riesgos del aislamiento en la medida en que se inserte, armónica y coherentemente, en una concepción estratégica global. Estamos puede ignorar la necesidad de la actividad político-organizativa a nivel de masas y la lucha ideológica contra las concepciones paralizantes de estracción burguesa o reformista.

El grado de definición que pueden deducirse, directamente, del procesamiento de hechos, protagonizados por el aparato armado, no resulta suficiente por sí solo, en la etapa actual.-- La repercusión que ellos puedan tener no suple, satisfactoriamente, la necesidad de una actividad pública (aunque "ilegal") de prédica y organización que exige, por supuesto, definiciones precisas sobre los distintos problemas y tendencias que operan a ese nivel.

Esas definiciones no emanan de una preocupación abstracta,-- sino que se vuelven imprescindibles en la medida en que se quiere desarrollar, de manera coherente y organizada, un trabajo político de masas. Y partiendo de una estrategia de lucha prolongada, no cortoplacista, ese trabajo de masas, es condición indispensable para el desarrollo y consolidación --

ReCORTeS
De FAU
79

de la propia acción armada. No realizarlo puede simplificar las tareas, habilitando, en el corto plazo, un desarrollo a ritmo más rápido del aparato militar. Sin embargo, en el -- largo plazo, estas carencias comprometen, seriamente, las -- posibilidades futuras de crecimiento.

Análogas ventajas inmediatas y riesgos futuros, entraña la peligrosa tendencia a emitir definiciones claras sobre aspectos vitales, como los constituídos por la línea reformis-- ta y sus aplicaciones concretas,

La acción armada, al abrir una nueva y ancha perspectiva, - constituye un estímulo y un aporte invalorable para la lucha. En nuestro país, ella ha adquirido ya un nivel de desa-- rrollo irreversible. Valorarla en sus reales proyecciones y conectarla con la acción de masas es la tarea de hoy.

ReCORTeS

De FAU

80

este ReCORTE

Sirve si se le usa.

Para discutir.

Para esclarecer posiciones.

Si eso se hace en medio del trabajo,
si se confronta la línea sostenida
con la tarea cotidiana.

Porque las CARTAS aquí seleccionadas,
no son materiales abstractos.

Han sido y son
guías para la acción.

Esta es una tarea que a Ud. le corresponde.

Hágala con sus compañeros.

Reúnalos.

Discuta lo que está planteado aquí.

